



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

EL ASPECTO RELIGIOSO EN LA *HISTORIA VERDADERA DE LA
CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN
MAESTRÍA EN LITERATURA MEXICANA

PRESENTA:

LIC. LINA TERESA RAMÍREZ MEDEL

DIRECTOR DE TESIS:

DR. FRANCISCO RAMÍREZ SANTACRUZ

PUEBLA, PUE.

OCTUBRE 2017

Agradezco profundamente al Dr. Francisco Ramírez Santacruz, por haberme brindado su tiempo, dedicación y apoyo, especialmente por haberme acompañado en la aventura que supuso la realización de esta investigación. A la Dra. Patrizia Botta por su acogida y ayuda en la Università della Sapienza en Roma. Al Dr. Marco Antonio Cerdio Roussell y al Dr. Alí Calderón Farfán, por la lectura y las correcciones finales a este trabajo. A la Mtra. María Guadalupe Moheno Padrón por su amistad. A mi familia y a todos mis amigos que siempre me acompañan en cada proyecto de mi vida. Agradezco también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por todo su apoyo para la realización de este proyecto. Y sobre todo agradezco a Dios por la oportunidad de haber vivido esta experiencia con la comunidad universitaria de la BUAP.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Capítulo I. La crítica en torno a la <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	7
1.1. Acercamiento desde la historiografía.....	7
1.2. Acercamiento desde la literatura.....	23
1.3. Acercamiento desde el aspecto religioso.....	30
Capítulo II. El factor religioso en la <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	35
2.1. La <i>Historia verdadera</i> y su contexto histórico-religioso.....	36
2.2. El elemento religioso en los aspectos narrativos: personaje, tiempo, espacio, en la <i>Historia verdadera</i>	44
2.3. La religiosidad del conquistador.....	59
Capítulo III. Los santos en la <i>Historia verdadera de la conquista de la Nueva España</i>	68
3.1. El origen del culto a los santos y la <i>Historia verdadera</i>	69
3.2. La hagiografía.....	79
3.3. Los santos en la <i>Historia verdadera</i>	86
Conclusión.....	101
Bibliografía.....	106

INTRODUCCIÓN

En este trabajo de investigación sobre el aspecto religioso en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, busco darle una interpretación a los elementos que hagan referencia a lo religioso en el texto de Bernal, ya sean alusiones, metáforas, referencias explícitas, o citas textuales.

Sobre la *Historia verdadera* se han realizado muchos trabajos críticos, desde el punto de vista de la historiografía, han sido ampliamente estudiados tanto el texto como su autor. También se ha estudiado desde la literatura, y se ha visto en la obra de Bernal, una valiosa fuente de información para la configuración del español de América. Siendo la obra de Bernal un texto con un estilo particularmente original, su ubicación dentro de la literatura novohispana resulta complicada, y esto ha dado a los críticos abundante materia de investigación. Dentro de este campo de investigación, algunos estudiosos se han enfocado a un aspecto en particular, como por ejemplo, el aspecto religioso.

Sin embargo casi todos los estudios que se han hecho sobre el aspecto religioso en la *Historia verdadera*, se han llevado a cabo desde una perspectiva histórico religiosa, en el que se le reconoce a la religión una función ideológica, y en este contexto la religión sería solamente uno de los principales instrumentos de occidentalización del mundo. Pero ninguno de los trabajos realizados hasta ahora, sobre el aspecto religioso de la *Historia verdadera* ha tomado todo el texto para su análisis; tomando en cuenta que la religión, en el momento de la conquista no cumple solamente con una función ideológica, sino que es también, una cuestión de convicción personal, que afectaba todos los ámbitos de la vida del

conquistador. Y es desde esta perspectiva que me propongo analizar todo el texto de la *Historia verdadera*, de Bernal Díaz del Castillo.

En el primer capítulo expondré el camino que ha seguido la crítica en torno a la obra de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Expondré brevemente la forma en que ha sido abordada, ya sea como fuente de información histórica sobre la conquista de México-Tenochtitlan; desde la literatura como una novela o una autobiografía, y como fuente de información sobre el aporte de la obra, a la configuración del español. También expondré los trabajos que hasta ahora, han abordado el aspecto de la religión en la *Historia verdadera*.

En el segundo capítulo me propongo hacer un análisis del aspecto religioso en el texto de la *Historia verdadera*, desde las categorías narrativas del personaje, el espacio y el tiempo. Asimismo analizaré la forma del texto, ubicándolo en su contexto histórico religioso. Por último trataré sobre los actos religiosos de nuestro soldado escritor, para poder mostrar que Bernal escribe desde su fe cristiana, una fe vivida en el contexto de la España del siglo XVI, y en este contexto los conquistadores saben que tienen el deber de evangelizar las tierras recién descubiertas.

El tercer capítulo “Los santos en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*”, tiene como objetivo mostrar la importancia que los santos tenían en la vida cristiana de Bernal Díaz del Castillo. Primero, haré una breve exposición sobre el origen de la devoción a los santos. Los hombres que partieron de España a las Indias, participaron de dos épocas: la Edad Media y el Renacimiento; una les proporcionó a los conquistadores el impulso del caballero, en tanto que la otra, siendo una época de notable dinamismo, les

incitó a ejecutar hazañas que imitaran las llevadas a cabo por los héroes épicos y por los caballeros, que buscaban la fama y la honra. Y en el contexto religioso, los santos fueron presentados como la imagen canónica del hombre, no sólo se podía pedir su intercesión, sino que además, se les debía imitar como verdaderos héroes, que a través de sus luchas lograron estar cerca de Dios. Así además de los caballeros y los héroes medievales y renacentistas, los santos fueron los nuevos modelos a seguir por los conquistadores. Después, en un segundo apartado hablaré sobre la hagiografía, que fue el modo de difusión del culto a los santos, y finalmente en el tercer apartado haré un análisis y la interpretación de los santos que se encuentran en la *Historia verdadera*.

Para este trabajo, tomaré el texto de la edición crítica de Guillermo Serés de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de la Biblioteca clásica de la Real Academia de la Lengua.

CAPITULO I. LA CRÍTICA EN TORNO A LA *HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA*

En el primer capítulo analizaré el estado de la cuestión respecto a la obra de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Esto con el fin de exponer las formas en que ha sido abordada, ya sea como fuente de información histórica sobre la conquista de México-Tenochtitlan, es decir como un texto histórico; desde la literatura y como fuente de información sobre el aporte de la obra de Bernal a la configuración del español, y cómo se ha abordado el aspecto de la religión en la *Historia verdadera*. Las diferentes posturas que se han tomado en torno al texto de Bernal, nos ayudan a tener una mayor comprensión del texto.

1.1. ACERCAMIENTO DESDE LA HISTORIOGRAFÍA

En los trabajos en torno a la *Historia verdadera*, se ha dado en los últimos años, un creciente interés por la forma literaria del relato y por el estudio de los elementos de verdad que contiene. Esto ha llevado a que, algunos estudiosos discutan si la obra de Bernal Díaz del Castillo debe considerarse como historia, memorial o crónica.

Aunque si bien es cierto que Bernal nos ha dejado en la *Historia verdadera*, una obra con una gran riqueza de estilo, que por su significado y contenido es una obra que no se puede encasillar como documento histórico, no por esto se le debe negar su valor histórico. Aunque como dice Guillermo Serés:

La *relación* no era en principio una obra historiográfica, sino un informe oficial, oral o escrito, que los funcionarios, conquistadores y clérigos

remitían a las instituciones de la Corona y cuyas partes y estructura dependían aún de los preceptos retóricos de los reglamentos forenses derivados de las artes notariales medievales. [...] para Bernal Díaz y otros, *hacer relación* vale por reconstruir un complejo proceso histórico, superando tanto el programa narrativo de la crónica medieval como los códigos de la historiografía clásica (*Historia verdadera...* 7).

Desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la *Historia verdadera* ha tenido una fuerte difusión, y ha conquistado un público lector que la ha convertido en un clásico, porque según Borges: “Clásico no es un libro que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad” (773).

En México, la *Historia verdadera* es una lectura obligatoria, y en Guatemala donde se conserva el manuscrito de Bernal, este documento es considerado un tesoro nacional. Y todas las antologías de las Crónicas de Indias y los estudios historiográficos sobre la conquista de México, hacen referencia a la obra de Bernal.

La *Historia verdadera*, aporta información muy importante y valiosa para poder conocer los hechos, y los procesos históricos del primer siglo de la presencia española en América. En su obra, Bernal quiere dejar memoria de los hechos, desde “una visión presencial-retórica” (López Meraz 73), y no de oídas.

José Antonio Barbón dice que Bernal Díaz del Castillo, es uno de los autores con el que nace la Historiografía Hispanoamericana (*Historia...* 84). Y en este campo, se han analizado los elementos que permitieron la escritura de este “importante referente para la

historia americana” (López Meraz 73), y se han hecho varios estudios de revisión del texto, asimismo se ha reflexionado sobre los motivos que llevaron a Bernal a escribir la *Historia verdadera*.

Sobre el análisis de los elementos que permitieron la escritura de la *Historia verdadera*, tenemos los acontecimientos que marcaron la historia de España y de los conquistadores, recordemos con Miguel Ángel del Castillo algunos de los más importantes.

En 1492, con la derrota del rey Boabdil en Granada, último reducto moro en la península Ibérica, los españoles comienzan a tener conciencia de identidad como pueblo. En ese mismo año, Cristóbal Colón descubre América, y España ve de pronto que su territorio se extiende más allá de las tierras hasta ahora conocidas, y por supuesto, ve en esto nuevas rutas para su comercio y para la expansión del mundo cristiano. En el campo cultural, todavía en 1492, Elio Antonio Nebrija publica su libro *Gramática de la lengua castellana*, primera gramática normativa, y en el prólogo dice que “la lengua es un elemento de identidad para los pueblos” (Del Castillo 264), y vínculo entre la gente:

El tercer provecho deste mi trabajo puede ser aquel que, cuando en Salamanca di la muestra de aquesta obra a Vuestra Majestad, y me pregunto que para que podía aprovechar, el mui reverendo padre Obispo de Avila me arrebató la respuesta; y respondiendome por mi dixo que despues que vuestra Alteza metiesse debaxo de su iugo muchos pueblos barbaras y naciones de peregrinas lenguas, y con ellas nuestra lengua; entonces por esta mi Arte podrian venir en el conocimiento della, como agora nosotros deprendemos el arte de la gramatica latina para deprender el latin. I cierto assi es que no sola

mente los enemigos de nuestra fe, que tienen la necesidad de saber el lenguaje castellano, mas los vizcainos, navarros, franceses, italianos, y todos los otros que tienen algun trato y conversacion en Espana y necesidad de nuestra lengua, si no vienen desde niños ala deprender por uso, podran la mas aina saber por esta mi obra (8).

Con la expulsión de los moros, la recuperación del territorio, la expansión con el descubrimiento, y una lengua normada, los españoles cristianos –puesto que ya no hay moros en la península– se van a identificar como pueblo (Del Castillo 265); esto va a conformar la mentalidad del conquistador, con sus creencias y prejuicios. Como dice Leonard Irving:

El conquistador español fue un producto de su tiempo, moldeado y condicionado por las influencias de su medio. Si retrospectivamente aparece en exceso primitivo, fanático, orgulloso, cruel y romántico, es únicamente porque refleja de una manera más obvia que otros europeos contemporáneos suyos, los rasgos dominantes de su tiempo y de su Europa occidental, y sólo a esta luz puede juzgársele (*Los libros* 16).

Por supuesto, todos estos factores históricos influyeron en Bernal. Y durante el siglo XX el autor de la *Historia Verdadera*, ha sido ampliamente estudiado. En el prólogo de su edición, Carlos Pereyra se concentra en la perspectiva del escritor. Y de estos estudios ha surgido información muy valiosa sobre Bernal, aunque esta no ha sido una tarea fácil, pues como dice Guillermo Serés, “poca noticia tenemos de la vida de Bernal Díaz del Castillo antes de su viaje a América” (*Historia verdadera...* 1117), y algunos datos como su fecha

de nacimiento son imprecisos, esto lo han notado varios estudiosos, entre ellos José Antonio Bárbon Rodríguez, Ramón Iglesia, Carmelo Sáenz de Santa María, Joaquín Ramírez Cabañas, y el mismo Guillermo Serés).

Casi toda la información sobre su persona y actividades, la podemos encontrar en la misma *Historia verdadera*, en donde a lo largo de todo el relato Bernal nos deja una descripción completa de él y de las actividades que realizó durante la conquista de la Nueva España. Sabemos que nació a comienzos de 1496 o a fines de 1495, en Medina del Campo provincia de Valladolid, él mismo dice:

[...] mi nombre es Bernal Díaz del Castillo, e soy vecino e regidor de la cibdad de Santiago de Guatemala e natural de la muy noble e insigne e muy nombrada villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor della, que por otro nombre le nombraban el Galán, que haya santa gloria (CCV, 1034)¹.

En 1514 “cuando aún no había cumplido los veinte años” (Barbón *Bernal Díaz...* 8), se embarcó en San Lúcar de Barrameda, junto con los expedicionarios que navegaban a las Indias, al mando de esta expedición iba Pedrarias Dávila (I, 16). Después de algunos meses en Panamá, decidió irse a la Isla de Santiago de Cuba bajo el gobierno de Diego de Velázquez. En 1517 participó en la primera expedición a México, a cargo de Francisco Hernández de Córdoba. En la *Historia verdadera*, Bernal dice que también participó en la expedición de 1518 a cargo de Juan de Grijalva, pero estudiosos como Carmelo Sáenz de Santa María y Joaquín Ramírez Cabañas, dudan de su participación en esta expedición.

¹ Las citas de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, son de la edición crítica de Guillermo Serés. Se cita en números romanos el capítulo y en números arábigos la página.

Finalmente en 1519 participó en la expedición definitiva, la de Hernán Cortés, dice que él fue uno de los “quinientos y cincuenta soldados que pasamos con Cortés desde la isla de Cuba [...]” (CCX, 1056). Así, Bernal puede decir que es el conquistador más antiguo, y el único que participó en estas tres importantes expediciones (I, 14).

Lo que sucedió en los casi tres años que duraron los trabajos de la conquista de México-Tenochtitlan, lo encontramos referido en los capítulos del XXV al CCLVI de la *Historia verdadera*, en ellos vemos como Bernal participó en los acontecimientos más importantes, por ejemplo: en la batalla de Potonchán (IV), en la de Tlaxcala (LXIII), en la de Cholula (LXXXIII), en la captura de Pánfilo de Narváez (CXXII), en los sucesos de la “noche triste” (CXXVIII), que por cierto será Bernal uno de los afortunados en salir con vida; en el sitio de la capital azteca en donde será testigo del derrumbe de la resistencia y del heroísmo indígena (CXLIV, CL, CLIII, CLV), también estuvo presente en la prisión de Guatémuz, el 13 de agosto de 1521 (XCVII). Capítulos, además “atrayentes y brillantemente escritos” (Barbón *Bernal Díaz...* 11).

Después de la toma de México, participa en el sometimiento de Chiapas, provincia del reino de Guatemala, y acompaña a Cortés en la travesía hondureña de 1524, de este modo, también tomó parte en la conquista centroamericana. Y por último “desde 1541 hasta su muerte en 1584 fue uno de los principales vecinos encomenderos de Santiago de Guatemala capital del Reyno de Guatemala, ciudad donde escribe la *Historia verdadera*” (Julio César Pinto 10). Barbón hace notar que en Santiago de Guatemala, Bernal tenía una de las mejores casas y vivía con esplendor y abundancia, tenía criados, armas y caballos, todo esto “signos del poder nobiliario de la emergente élite” (*Historia...* 839). En 1558 obtiene el cargo de fiel ejecutor. Con los cargos recibidos y gracias a sus encomiendas,

Bernal goza durante este tiempo de una cierta tranquilidad y bienestar económico, “le gustaba la tertulia, discutir, litigar” (Pinto 18), era considerado un hombre “de buena fama y conversación” (Barbón *Historia...* 835), fue un personaje importante en Santiago de Guatemala. Pinto Soria, que ha estudiado a fondo la vida de Bernal en Guatemala, nos da esta imagen de él:

“Era bastante práctico, de espíritu fuerte, sensible y quisquilloso, enfrentado fácilmente con lo que no le parece. Vivió su convulso tiempo a través de la aventura, pero no era un amante de la guerra. Su alta autoestima lo empuja a mirar hacia delante, le dificulta encajar en la sociedad colonial guatemalteca, controlada por advenedizos poderosos, donde era o debía ser un segundón, negándosele el lugar que cree merecer como uno de los soldados más antiguos de la conquista americana” (23).

A principios de 1583 el escribano del Cabildo informa “que el capitán Bernal Díaz del Castillo está enfermo de gravedad”, muere un año después. Aunque Bernal no fue el único que vivió todo lo que nos narra en la *Historia verdadera*, si fue el único que pudo “plasmear con su extraña mezcla de ensueño y realidad, vida y muerte, principio y fin, cosas jamás antes vistas ni oídas, que sólo podían ser preservadas con su pluma” (Pinto 26).

Como ya he mencionado, también se han hecho varios estudios de revisión del texto, con la finalidad de establecer el texto original, ya que existen tres manuscritos de la *Historia verdadera*. El trabajo lo han realizado, sobre todo, los estudiosos que han hecho una edición crítica de la obra, como Carmelo Sáenz de Santa María, Genaro García,

Joaquín Ramírez Cabañas, José Antonio Barbón Rodríguez y Guillermo Serés, este último dice en su edición que:

En tres testimonios se podía leer la obra de Bernal Díaz: en el manuscrito conocido como *Guatemala* (G), que sería una copia ampliada del que mandó al Consejo de Indias y que más tarde utilizó fray Alonso Remón para la edición *princeps* de Madrid, 1632 (M) y la copia, póstuma de *Guatemala* que hizo Francisco Díaz del Castillo, hijo de nuestro cronista, habitualmente designado *Alegría* (A) (Serés *Historia...* XII).

De 1551 a 1568, Bernal escribe su crónica, como ha señalado la crítica, muy probablemente la hizo en dos copias. Sin embargo es hasta 1575 que Pedro de Villalobos, presidente de la Audiencia de Guatemala, envía a España un manuscrito de la *Historia verdadera*. Recordemos que en 1576 la Corte de España confirma que recibió el manuscrito, ignorando al autor. Este manuscrito es el que edita en 1632 fray Alfonso de Remón.

Bernal continua trabajando en su crónica, con la copia del manuscrito que envió a España, este es el que se conserva en la Ciudad de Guatemala. Francisco Díaz del Castillo Becerra, hace una copia en limpio de este manuscrito y es el que se conoce como *Alegría*.

Pero veamos ahora las características de cada uno de los manuscritos:

a. Manuscrito *Remón*

Este manuscrito es el que en 1575 Pedro de Villalobos, presidente de la Audiencia de Guatemala, envió a España. Y es una copia contemporánea del de *Guatemala*, el manuscrito fue reclamado en 1586 por la viuda de Bernal, Teresa Becerra.

A finales del siglo XVI, Antonio de Herrera y Tordesillas, consultó en el Archivo de Indias el manuscrito, para escribir sus *Décadas: Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano, en cuatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531*; que se editó en 1601 y se reeditó en 1605.

Después pasó a la biblioteca de don Lorenzo Ramírez del Prado, donde lo consultó Antonio Rodríguez de León Pinelo, para su trabajo del *Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica*, que se imprimió en Madrid en 1629.

Finalmente el mercedario fray Alonso de Remón, lo solicitó para editarlo. Se hicieron dos ediciones, una sin fecha, con una portada grabada, y la segunda de portada impresa, fechada en 1632 (Serés). El manuscrito original fue alterado por fray Alonso de Remón. Recordemos que en este tiempo no existía la noción de autor individual (Sáenz), por eso a los manuscritos que se editaban, si se creía conveniente, se les podían añadir o suprimir algunas cosas, sin que esto representara un problema moral para el editor.

Este manuscrito, que fray Alfonso Remón solicitó al Archivo de Indias para su edición, se perdió. Pero se conservó su contenido con la edición de 1632. El manuscrito cuenta con doscientos doce capítulos.

Todas las ediciones siguientes se hacen de esta edición, y es hasta 1904 que Genaro García hace la primera edición del manuscrito de *Guatemala*; a partir de entonces casi todas las ediciones posteriores abandonaron la versión de Remón para seguir la de *Guatemala*.

b. Manuscrito *Alegría*

Se llama así el códice de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que perteneció a don José María Alegría, bibliófilo murciano. Adquirido después por el gobierno español, actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, y no ha sido editado.

Cuenta con doscientos doce capítulos y reproduce las correcciones del manuscrito de *Guatemala*, es el texto sacado en limpio de éste, realizado por Francisco Díaz del Castillo Becerra (Barbón).

c. Manuscrito *Guatemala*

Actualmente se encuentra en el Archivo General de Centro América, Ciudad de Guatemala, y es considerado tesoro nacional. Consta de doscientos catorce capítulos y al final se lee: “Acabose de sacar esta historia en Guatemala a 14 de Noviembre de 1605 años” (Barbón *Bernal... 22*).

La crónica de Bernal, se convierte en una reliquia familiar, era un texto útil para verificar datos, fechas, nombres, etc., pero nadie le hacía mucho caso, inclusive la publicación de 1632 pasará completamente desapercibida en Guatemala.

En 1895, por la celebración del cuarto centenario del descubrimiento y la conquista del continente americano, el gobierno de Guatemala ofrece a México una versión fotográfica del manuscrito, pero con la condición de no sacar copias ni de imprimirlo.

Genaro García, consciente de que este manuscrito era el más cercano a la crónica de Bernal, le solicita al gobierno guatemalteco una copia directa y la autorización para poder

publicarlo, el gobierno accede a su petición, y en 1904 publica la primera edición hecha sobre el manuscrito *Guatemala*. El estudio crítico de Genaro García fue el más completo de los que se habían hecho hasta entonces.

La primera edición crítica del manuscrito *Guatemala*, la prepara Ramón Iglesia en 1930. Después Carmelo Sáenz de Santa María, publica en 1982 su edición, que Barbón considera la mejor edición crítica del siglo XX.

Las ediciones críticas más recientes son: José Antonio Barbón Rodríguez de 2005 y Guillermo Serés de 2011. El objetivo de la edición de Barbón, es recuperar el contenido original de la versión de 1568, somete el manuscrito *Guatemala* a un profundo estudio histórico y filológico, lo coteja con las ediciones hechas a lo largo del tiempo y examina las diversas fuentes de la *Historia verdadera*. En su cuidadoso estudio, podemos ver en la crónica los hechos históricos, pero también “la lengua, los modismos populares, los mestizajes del castellano con las lenguas indígenas; aspectos a los que le dedica un minucioso estudio” (Pinto 13).

Ahora veamos, lo que se ha dicho sobre los motivos que llevaron a Bernal a escribir la *Historia verdadera*.

En el siglo XVI, el tema de la conquista apasionó a la opinión pública de los dos continentes, la conquista estaba viva en la opinión popular, y siendo un mundo regido por la oralidad, los recuerdos de los que participaron en la conquista de las tierras americanas eran considerados como un tesoro, pues ellos habían sido testigos de vista. Después estos recuerdos se convertirán en crónicas y probanzas de méritos y servicios.

Bernal era uno de esos que habían sido testigo de vista, cosa que no se cansa de repetir en la *Historia verdadera*, y sentía la necesidad de dar su propia versión de la conquista, estaba en las mejores condiciones para hacerlo, porque “los servicios y tributos de la encomienda le aseguran el ocio suficiente para la tertulia, leer, recordar, escribir” (Pinto 10). La historia seguramente contada y recontada por soldados como él, debía immortalizarse en la escritura, y él era un testigo que podía dejar por escrito la gran hazaña colectiva que significó la conquista de la Nueva España.

Como sabemos, la *Historia verdadera* surgió en el pleito que mantuvieron los conquistadores con la corona, en esta disputa pedían que se les dieran los beneficios a los que sentían tener derecho por haber participado en la conquista (Mendiola, 149). Así, Bernal comenzó a escribir en un ambiente de insatisfacción, de resentimiento y de avidez, que por otro lado tenían todos los conquistadores. Su necesidad de narrar surge de un hecho único, que es el descubrimiento y conquista de México, y como dice Raquel Chang, es una voz que clama y que busca imponer su visión de lo sucedido. Por eso la *Historia verdadera*, es una versión personal de los hechos, es la exposición personal de quien los evoca.

En su relato, Bernal “tiene la capacidad para captar el mundo vivo, las cosas sencillas y esenciales, tanto el lado humano como el histórico” (Pinto 11). Con naturalidad y frescura, describe las vicisitudes y situaciones por las que pasaron los conquistadores; aunque resalta el valor de los soldados y capitanes, no por esto deja de retratarlos como hombres de carne y hueso, con sus motivaciones personales, y su lado oscuro. Recuerda que todos estaban hambrientos de poder y riquezas, estaban deslumbrados frente al mundo que se encontraban, que les parecía cosa de “sueños” y de “encantamiento” (LXXXVII,

308). Bernal, es capaz de describir estados de ánimo, tanto de los indígenas (Moctezuma), como de los españoles (Cortés), sus grandezas y flaquezas, sus dolores, sus derrotas y amargura.

Ahora, veamos el desarrollo en la creación de la *Historia verdadera*. Desde 1540 Bernal comienza escribir su relación de méritos y servicios, y otros documentos legales, en este año realiza un viaje a España, en donde se le niega su condición de conquistador, pero el Consejo de Indias le encomienda indios en Guatemala como compensación de las pérdidas que dice haber sufrido en México. En 1552 escribe una carta a Carlos V, en 1558 a Bartolomé de las Casas y en 1558 y en 1567 a Felipe II, en todas pide que se le reconozcan sus méritos como conquistador de la Nueva España y se le respeten sus encomiendas. En 1550 participa en la junta de Valladolid, en la que defendía la perpetuidad de los repartimientos (CCXI, 1061).

El fracaso de sus viajes a España, pidiendo ser recompensado como según él merece, por sus servicios a la Corona en los episodios de la conquista, será a la larga el origen y pretexto de la *Historia verdadera*, veinticuatro años después de haber dejado las armas. Durante este tiempo Bernal se pasa narrando “constantemente las gestas pasadas, de amigo en amigo, de probanza en probanza, durante treinta años hasta que se decidió a escribir lo que tanto había contado” (Serés, *Historia...* XI), este contar y recontar hacen que añadiera algunos frutos de su imaginación.

Y 1551 comienza el proceso de redacción, las etapas de éste están unidas a las del desarrollo de la conquista, es decir, al descubrimiento, la conquista, el repartimiento (de

tierras e indios) y a la colonización de México, por lo tanto, están unidas a la vida de Bernal.

Su testimonio comienza siendo una historia de transmisión oral, y en ese tiempo no quedaban ya muchos testigos para poder afirmar o negar lo que contaba, Cortés había muerto en 1547 y de sus compañeros sólo quedaban cinco vivos (CCX, 1057).

En su relato busca un protagonista colectivo, es decir, los soldados olvidados de Cortés que participaron con él en la conquista de México, pero curiosamente como lo hace notar Serés, Bernal articula toda su narración en primera persona. Por otro lado, esto se explica teniendo en cuenta que originalmente, el manuscrito de Bernal era un alegato legal, un memorial de méritos y servicios, escrito en primera persona, por eso:

Se sirve de la convención jurídica de la relación, que, para convertirse en contrato legal, exigía la primera persona; a su vez, la calidad del destinatario original, el Emperador, que se erige en parte contratante, adquiere teóricamente la obligación de recompensar al contratado (*Historia... 9*).

En 1555 el oidor Alonso de Zorita dice haber visto la crónica que está escribiendo Bernal:

Bernaldo Díaz del Castillo, vezino de Guatemala, [...] me dixo, estando yo por oydor en la Real Audiencia de los confines, [...] que escriuía la historia de aquella tierra y me mostró parte de lo que tenya escrito; no sé si la acabó, ny si ha salido [...] (Zorita 23-24).

Mientras redactaba su historia, sabemos que Bernal había leído las crónicas que en ese tiempo se habían publicado sobre la conquista de la Nueva España: La *Historia de las Indias y la conquista de México* de Francisco López de Gómara, La *Historia pontifical* de Gonzalo Illescas y la *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo*, de Paulo Jovio, que tradujo del latín al castellano el licenciado Gaspar de Baeza.

De esta lectura surgirá su famoso descontento con la crónica que había escrito Gómara (XVIII, 72), que era el capellán de Cortés, atribuyéndole a él todo el mérito de la conquista, esta se había publicado en 1553 en Medina del Campo y en 1554 en Zaragoza, teniendo después varias reediciones, pues fue la historia de la conquista más leída en el siglo XVI.

Aunque dice que los tres (Gómara, Illescas y Jovio), escriben sobre lo que no vieron, y lo que escriben no es verdad, como hacen notar Ramón Iglesia y Joaquín Ramírez Cabañas, durante toda la crónica solamente corrige a Gómara y, en su mayoría, los errores que señala no afectan al relato de los episodios más importantes, asimismo muchas veces interpreta mal los párrafos de Gómara. A los otros dos no los ataca en particular.

Bernal terminó de escribir la *Historia verdadera*, en 1568 (CCX, 1056). En 1575 la envía a España para su publicación, y en “1576 la Corte confirma en forma escueta el recibo del manuscrito, pero se ignora al autor” (Pinto 25). De este modo, estuvo en los archivos del Consejo de Indias olvidada durante mucho tiempo, hasta la edición de Alonso Remón, como ya mencioné. Y habría sido una lástima no contar con una obra tan original,

amena, interesante y algunas veces divertida, porque como dice Francisco Rico, citado por Serés:

Bernal es capaz de comunicar con naturalidad lo excepcional y lo tremendo, el asombro ante las nuevas realidades, para lo cual no necesita prorrumpir en exclamaciones ni ponderar los datos más de lo justo, para que nos sintamos tan boquiabiertos como Cortés y como él ante el magnífico espectáculo. Sea cual sea el asunto, trátese de narrar, describir o caracterizar, a cada paso se hallan páginas de una intensidad prodigiosa (*Historia verdadera* XI).

Aunque como hemos visto, los trabajos críticos sobre todo del siglo XX, le reconocen un valor histórico a la *Historia verdadera*, no han faltado algunos estudiosos que le nieguen ese valor, y llegan a dudar de las afirmaciones de Bernal, como Henry R. Wagner, en su libro *The Discovery of New Spain in 1518, by Juan de Grijalva*. Eberhard Straub, acusó a Bernal de plagiar a López de Gómara. Y más recientemente, José Joaquín Blanco opina que:

La historia verdadera de Bernal no lo es tanto: miente a veces, para protegerse a sí mismo y a sus compañeros, pero es más veraz que las relaciones de Cortés, en parte porque escribe desde sus recuerdos, cuando el tema es menos peligroso, y en parte porque tiene menos que defender. Cortés quería un virreinato; Bernal apenas pide unos pueblos (90).

Y James Ray Creen, dice que “conviene constatar aquí que la versión de Bernal es de igual modo una falsificación, pero lo que nos interesa no es lo que narra, sino cómo lo narra” (648).

Así pues, la *Historia verdadera* es, además de documento histórico, un valioso testimonio para el estudio del español de la primera mitad del siglo XVI y puede iluminar los primeros pasos en la evolución de la lengua en América. “El vocabulario de nuestro cronista es el repertorio más abundante para colmar el vacío que media entre el Vocabulario de Nebrija de 1494 y el Tesoro de Covarrubias de 1611” (Caillet-Bois 227).

1.2. ACERCAMIENTO DESDE LA LITERATURA

Como vimos en el apartado anterior, la *Historia verdadera*, además de ser un importante documento informativo, considerado por los estudiosos como un valioso documento histórico; es también según Manuel Prendes, “la expresión personal que actualmente tendemos a considerar propia de la noción de literatura” (8), y es además una extraordinaria fuente documental para la historia de la lengua española durante el periodo de la primera mitad del siglo XVI, y para poder conocer la evolución de la lengua española en América, como en el trabajo que realizó Manuel Alvar, en su libro *Americanismos en la “Historia” de Bernal Díaz del Castillo*.

Según Prendes, en la *Historia verdadera* Bernal habla desde su subjetividad, pues no trata simplemente de referir los sucesos que ha presenciado, sino que busca enfatizar su participación en ellos:

El conquistador compatibiliza aquí la aspiración de bienes materiales (honos o fortuna, según la pauta del “memorial de servicios”) con la de honra y fama, indicio a veces enmascarado de esa subjetividad que abre a la crónica de Indias las puertas de lo que podríamos considerar el canon

literario occidental, principalmente por asociación con el aún entonces incipiente género de la novela (9).

Y “puesto que la novela interpreta el mundo desde esa perspectiva individualista como un conjunto de gran complejidad, en el que adquieren voz, junto con la misma figura del autor transmutado en personaje, otros caracteres alternativos e incluso contrapuestos (Prendes 9), la *Historia verdadera* puede considerarse una novela, y a Bernal “nuestro primer novelista” (Fuentes 73).

Ángeles Huerta en su análisis de las crónicas de la conquista de México dice que:

También la obra de Díaz del Castillo -por poner el ejemplo más clamorosamente moderno- está manipulada por un narrador que ordena y distribuye el derecho a la palabra. Sin embargo, y aquí está la gran diferencia, el de la *Historia verdadera*, es un narrador que, en más de una ocasión, cede ese derecho [...]. Bajo el aspecto arcaizante de una historia militar, encontramos una serie de textos que reúnen muchas de las características de la novela: la novedad de la materia relatada, la elisión de lo superfluo según el criterio de un autor subjetivo, el gusto por la caracterización y por el detalle, la dosificación de la información, la manipulación de la intriga. Pero sobre todo encontramos una multitud de voces y de discursos que nos hablan de un tiempo explosivo, de todo lo que pudo ser y no fue, o de todo lo que todavía puede llegar a ser (300-307).

Según Prendes, otro acercamiento desde la literatura a la *Historia verdadera*, es el discurso autobiográfico que es un género que también cobra arraigo con la modernidad

precisamente a partir de esa revalorización del “yo” narrativo, del “yo” como organizador del discurso”. Y sobre esto dice Darío Villanueva que:

Las novelas de estructura autobiográfica ofrecen así una composición temporal muy rica en matices, pues el balanceo entre el ayer vivido y el hoy desde el que se narra implica, a la vez que la alternancia de las formas temporales del presente y el pretérito, un juego de perspectivas, y todo se somete además a variaciones de ritmo narrativo que según sea más demorado o más vertiginoso subraya la importancia que el autor y protagonista concede al episodio de la configuración de su personalidad (Villanueva 24).

El objetivo principal de las crónicas de Indias, no es el de contar la vida del autor, este solamente se presenta como testigo fidedigno, y en algunos casos como personaje central, el cronista en su valoración del discurso histórico, ocurrido en un pasado, expresa una interpretación de su propia vida a partir de los hechos revividos en el presente, “el presente pasa a entenderse con el pasado, a dialogar con él como una nueva voz dentro de esa concurrida polifonía del discurso” (Prendes 10).

Las voces múltiples también pueden emanar del mismo autor, pues según Prendes, no podemos estar completamente seguros de si realmente Bernal sometió su crónica al escrutinio de dos licenciados (CCXII), y vemos como establece un diálogo abiertamente ficticio con la Fama donde da cuenta de sus méritos y los de sus compañeros (CCX).

En su edición de la *Historia verdadera*, Luis Sáinz de Medrano hace referencia al diálogo entre el “Bernal joven” con el reflexivo narrador o el “Bernal viejo”, dice que en

este diálogo el tiempo de la historia es superado por el “ahora” de la escritura, que intenta cortar distancias entre ambos extremos temporales: “a manera de decir, ayer pasó lo que verán en mi historia”, y los momentos más emotivos de la historia como el asombro, la tristeza o la cólera, serán explícitamente revividos por el Bernal escritor: “Muchas veces, agora que soy viejo, me paro a considerar las cosas heroicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes” (XCV, 354).

Dice Prendes que la escritura es presentada por Bernal no sólo como resultado de un proceso de investigación, sino como el proceso en sí mismo y a él confía la justificación de su existencia: “Quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto que lleva la sonda, descubriendo bajos por la mar adelante, cuando siente que los hay: así haré yo en decir los borrones de los coronistas” (XVIII, 73).

Ahora veamos los estudios que se han realizado de la *Historia verdadera*, como una fuente documental para la historia de la lengua española durante el periodo de la primera mitad del siglo XVI, y sobre la evolución de la lengua española en América.

Con la publicación de la primera gramática normativa de Nebrija, la lengua se convierte en un elemento de identidad, primero para los españoles y después, claro está, para los pueblos conquistados. Por esta razón, los estudios recientes han hecho notar la importancia que la lengua tenía para el propio Bernal, y como dice Carlos Cruz, “son abundantes, los sitios en los que se puede advertir la conciencia lingüística de nuestro autor y su aguzado olfato para las formas de expresión” (82).

En la *Historia verdadera*, se encuentran numerosos ejemplos de esta conciencia lingüística de Bernal, pues al parecer llama mucho su atención el modo de hablar de sus

contemporáneos. Le interesa lo que dicen, pero sobre todo le interesa el cómo lo dicen. Bernal pone mucha atención a los giros y modismos de la lengua. Así podemos ver que, cuando hace el recuento de todos los capitanes y soldados que pelearon en la Conquista, en los capítulos CCV y CCVI, los define por sus virtudes, por sus defectos, por sus orígenes y oficios, por la forma de hablar y por lo bueno o lo malo de su conversación.

Por ejemplo, recuerda que Pánfilo de Narváez le envía a Sandoval, un clérigo para que éste se rinda, este clérigo se “decía Guevara” y lo envía porque “tenía buena expresiva” (CXI, 404). También recuerda que Cortés mandó a la Villa Rica a “fray Pedro Melgarejo de Urrea, que tenía buena expresión” (CLVIII, 698), es decir, tenía una muy buena forma de expresarse. En el puerto de Trujillo, Cortés les habló con doña Marina, y “les dijo las cosas tocantes a nuestra santa fe” y “les dijo otras muchas cosas la doña Marina, que las sabía bien decir” (CLXXXIII, 883-884).

Además, muestra una gran sensibilidad al timbre de la voz. Por ejemplo, dice que Cristóbal de Olid “en la plática hablaba algo gorda y espantosa y era de buena conversación” (CLXV, 765), Pánfilo de Narváez, tenía “voz que hablaba muy entonado” (CXIII, 410), dice que Gonzalo de Sandoval, “en la voz no la tenía muy clara, sino algo espantosa, y ceceaba tanto cuanto” (CCVI, 1036), de Diego de Ordaz observa que “en la habla no acertaba bien a pronunciar algunas palabras, sino algo tartajoso” (CCVI, 1037). Y por supuesto, no podía faltar Cortés, a quien “plática y agraciada expresiva no le faltaba” (CXCIV, 949).

En algunos casos, tiene plena conciencia del cambio que sufren las palabras, pues al escucharlas en una lengua ajena y al tratar de adaptarlas a la suya, sabe que se produce una

modificación lingüística: “Y otro día fuimos camino de otro muy mejor y mayor pueblo, que se dice Coadlavaca (e comúnmente corrompemos agora aquel vocablo y le llamamos Cuernavaca)” (CXLIV, 583).

Aunque en estos ejemplos, vemos la notable conciencia lingüística de Bernal, no debemos olvidar que esta es una época en la que prevalece lo oral, y tal vez, Bernal se reunía con sus compañeros, ya sea al final de la jornada, o durante las guardias que realizaban, para conversar y comentar sus experiencias del día. Así los conquistadores españoles comenzaron a ejercitarse en el arte de la narración.

Ahora, pasemos al trabajo realizado por los expertos. Carmelo Sáenz de Santa María, realizó un grande esfuerzo filológico para restablecer el texto original de la *Historia verdadera*, en su edición crítica de la obra. Rodney Williamson, dice que después del trabajo de Sáenz de Santa María y de las indagaciones léxicas de Manuel Alvar, el interés de los lingüistas por la obra ha sido mínimo.

En la introducción a *Americanismos en la “Historia” de Bernal Día del Castillo*, Manuel Alvar, para quién el texto “además de hermoso, es ejemplar”, distingue entre el “proceso de adaptación” y el “de adopción”. El Nuevo mundo era también un nuevo espacio geográfico y social, representaba para los conquistadores, un espacio mental lleno de nuevas identidades. En este mundo, había una naturaleza exótica, que no se podía describir con las palabras ya conocidas, y por lo tanto era necesario modificar el léxico.

Se da entonces, un desplazamiento semántico por extensión, por metáfora o por reducción (metonimia), y hay una sustitución referencial. Se compara lo nuevo con lo ya

conocido, por medio de aproximaciones descriptivas, y referencias comparativas. Esto incluye a la flora, la fauna, las costumbres, como por ejemplo el uso del tabaco.

Pottier-Navarro explica que, al enfrentarse los conquistadores con una nueva realidad, a la que no sabían cómo nombrar, empezaron a usar espontáneamente expresiones basadas en palabras castellanas que ellos conocían, pero las palabras antiguas resultaban insuficientes, y por lo tanto, se hizo necesario agregarle a las palabras antiguas una aclaración, unos complementos: de la tierra, del país, de las indias; para significar que no eran “de Castilla”, como por ejemplo: “camisa de la tierra” por huípil, o “cerezas de la tierra”, por uvas; o bien, empleándolas con otro valor semántico como por ejemplo: “tortilla” usado en México por “pan muy delgado, de forma redonda, de maíz y cocido en comal” (Pottier-Navarro 298).

Según piensa Manuel Alvar, cuando hubo un total dominio de la realidad, todo fue marcado con su palabra indígena. Por otro lado, después de Nebrija, muchos autores de diccionarios introdujeron varios indigenismos, por ejemplo, el diccionario de Cristóbal de las Casas de 1570; el de César Oudin de 1607, en el que figuran palabras como: *canoa*, *bohío*, *cacique*, *cacao*, *piragua*, *guanaco*, *mahiz*, y otras; y el diccionario de Covarrubias de 1611.

La necesidad de dar nombre a cosas nuevas, originó miles de neologismos, pero estos neologismos, aunque sacados de lenguas absolutamente diferentes, supieron adoptar la forma de las voces españolas, y en muchos casos se tomaron por palabras españolas (Pottier-Navarro 310).

Del mismo modo se han estudiado las formas verbales en la *Historia verdadera*, especialmente las formas verbales simples en -ra, como “hubiera”. Rodney Williamson explica que se trata del uso de la forma del imperfecto del subjuntivo en -ra, a expensas de la forma en -se. Bernal como castellano viejo, maneja un dialecto del español en el que hay un claro predominio de la forma en -se, pero al llegar a tierras americanas su lenguaje sufre los efectos del movimiento creador y nivelador que lleva a la formación de los primeros dialectos hispánicos del Nuevo Mundo. En tierras mexicanas, como en otras muchas, la rápida propagación de la forma subjuntiva en -ra, a expensas de la de -se, llevó en un proceso de simplificación de las formas verbales, a la implantación de -ra como la forma más normal. La forma en -ra, cuyo valor original es el de pluscuamperfecto del indicativo, conoce una larga y compleja evolución desde el latín (Williamson 354-355).

En su edición crítica de la *Historia verdadera*, José Antonio Barbón se da a la tarea de investigar sus características sintácticas, y en su estudio de la gramática, coteja cuestiones ortográficas y morfológicas en los tres manuscritos, además realiza una actualización de las concordancias verbales y de los indigenismos en la *Historia verdadera*, mostrando un cambio lingüístico en marcha.

1.3. ACERCAMIENTO DESDE EL ASPECTO RELIGIOSO

Casi todos los estudios que se han hecho sobre el aspecto religioso en la *Historia verdadera*, son desde una perspectiva histórico religiosa, aquí es importante señalar el trabajo realizado por Sergio Botta en su libro *Conquista e Religione*, en el que estudia la relación indisoluble que existe entre religión y conquista, que anima los procesos del contacto entre el mundo europeo y las culturas nativas del continente Americano. En este

trabajo se le reconoce a la religión una función ideológica, como uno de los principales instrumentos de occidentalización del mundo. Otro aspecto de la religión que pone en evidencia, es el ser un instrumento práctico de dominio político y militar, es decir un “arma simbólica” utilizada en el enfrentamiento intercultural.

Dice M. Donattini, que:

El espíritu religioso dio a los europeos del tiempo del descubrimiento, algo más que sólo una motivación: les dio un esquema de referencia histórico general, una ideología capaz de darle sentido a los acontecimientos, y de justificarlos ante su propia conciencia (23).

En el trabajo de Botta, se estudia la figura de Doña Marina (XXXVII, 134), como la primera cristiana de la Nueva España, gracias al bautismo recibido por los conquistadores. Pero también se le atribuye la figura de Eva, como madre del Nuevo Mundo.

Otro estudio sobre la historia de doña Marina, es de Sonia Rose de Fuggle. Pero ella lo hace tomando esta historia como un cuento intercalado en la *Historia verdadera*, dándole una interpretación Bíblica. Para esto utiliza la historia de Moisés, la historia del niño abandonado a su suerte en el bosque, pero al cual no se lo comen las fieras (942). Fuggle, afirma que Bernal ha querido “acuñar esta historia sobre el molde Bíblico”, y él mismo hace notar estas semejanzas: “y esto me parece que quiere remedar lo que le acaesció con sus hermanos a Jacob en Egipto, que vinieron en su poder cuando lo del trigo” (XXXVII, 135).

En este cuento, Bernal le proporciona al lector una historia que reconoce y valora dentro de su propia cultura. El perdón de Doña Marina hacia su madre y su hermano, es una

expresión que recuerda claramente el evangelio: “[...] y dijo que no hobiesen miedo, que, cuando la traspusieron con los de Xicalango, que no supieron lo que hacían, y se lo perdonaba [...]” (XXXVII, 135). Este acto de perdón, además muestra la bondad y generosidad de espíritu de Doña Marina.

Estas virtudes naturales han encontrado su canalización en la doctrina cristiana, ella ha puesto su vida en manos de Dios, y le agradece expresamente por haberla puesto en la situación de madre, de esposa y de cristiana en que se halla: “[...] Dios la había hecho mucha merced en quitarla de adorar ídolos agora y ser cristiana y tener un hijo de su amo y señor Cortés y ser casada con un caballero, como era su marido Juan Jaramillo [...]” (XXXVII, 135). Doña Marina acepta todo esto, y al aceptar que la voluntad de Dios se haga en ella y tener en más valía el servicio a su esposo y al padre de su hijo que todas las riquezas, se consagra como paradigma de la mujer cristiana: “[...] aunque la hicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería, que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay” (XXXVII, 135). Bernal la consagra como instrumento de la providencia.

También se han realizado trabajos sobre las lecturas de Bernal, aunque debemos señalar, que si bien lo importante es mostrar cuantos libros religiosos leyó, asimismo resulta interesante saber sobre sus otras lecturas, pues esto nos ayuda a entender su mundo de mitos y leyendas, que en cierta forma explica la fe de los conquistadores en la fuerza de las maravillas, pues como dice Briones:

Los españoles que van a América padecen de alucinación colectiva. Ven palacios donde hay casas de adobe, ejércitos donde se encuentran

agrupaciones de indios, maravillosas hazañas, donde hubo escaramuzas. En las mentes de los capitanes están vivas y recordadas las lides de una literatura hazañosa. Éste se acuerda de Amadís de Gaula, aquél de Palmerín de Inglaterra. Ocurre que han descubierto un mundo nuevo y no saben cómo medirlo (102).

En cuanto a los libros religiosos, Bernal leyó probablemente la *Biblia* y algún libro de Horas, aunque estos se imprimían en latín. Porque en el siglo XV los Reyes Católicos habían prohibido la traducción de la *Biblia* al castellano, esta prohibición se mantuvo en el siglo XVI, y sólo se podía imprimir la *Biblia* en partes, no se podía hacer la impresión de la biblia entera.

Dice Guillermo Turner, que en la *Historia verdadera*, Bernal hace mención de los apóstoles Pedro y Santiago, materia del Nuevo Testamento, pero que esto no significa que lo tuviera presente, ni que hubiera leído las Epístolas de Santiago y de san Pedro. Pues muy probablemente se trata de un conocimiento de cultura general, particularmente de carácter oral, del que participaba mucha gente en la época.

Sobre la mención de los apóstoles Pedro y Santiago, sabemos que Bernal “era católico de pura cepa, creía en la misión civilizadora del cristianismo, pero dudaba de los curas y de los santos guerreros” (Pinto 16), por eso expresa su ironía ante las palabras de López de Gómara en cuanto a la aparición del apóstol Santiago en la batalla en Zintla, éste presentaba al apóstol Santiago luchando a brazo partido con los conquistadores, y Bernal se burla de esto:

Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado, antes que llegase Cortés con los de caballo, y que eran los santos apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro que todas nuestras obras vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo [...]; y pudiera ser que lo que dice el Gómara fueran los gloriosos Apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese dino de lo ver (XXXIV, 123).

Del Antiguo Testamento, Bernal menciona a José (hijo de Jacob), la narración de este personaje bíblico la encontramos en el libro del Génesis. Asimismo hace referencia a Noé personaje que encontramos en el capítulo nueve del libro del Génesis. También menciona a Salomón, cuando afirma que:

Después que el sabio rey Salomón fabricó e mandó hacer el santo templo de Jerusalén con el oro y plata que le trujeron de las islas de Tarsis, Ofir, e Saba, no se ha oído en ninguna escritura antigua que más oro y plata y riquezas hayan ido cotidianamente a Castilla que destas tierras (CCX, 1052).

Pero, Salomón también aparece en *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo, y Bernal afirma haberlo leído: “Yo he leído la destrucción de Jerusalén; mas si fue más mortandad que ésta, no lo sé cierto” (CLVI, 679). El libro al que se alude es uno de esos libritos populares, que forman la mayor parte de las lecturas de los conquistadores, mucho más breves que el Amadís, y que en el ámbito peninsular se conocen como “libros de cordel” (Flores 68). En su interpretación, Enrique Flores dice que en la toma de México-Tenochtitlan, la ciudad es asimilada enteramente a la figura escatológica de Jerusalén, y

Moctezuma es la figura bíblica del profeta (70). Ve en el Nuevo mundo los padecimientos de la Ciudad Santa, todo con un trasfondo bíblico (75).

Como podemos ver en este apartado, los trabajos realizados sobre el aspecto religioso en la *Historia verdadera*, son parciales, ya sea porque toman sólo un capítulo, como en el caso de doña Marina (XXXVII), o porque se centran sólo en las referencias religiosas que se pueden encontrar en los libros de la época.

En el siguiente capítulo, me propongo hacer un análisis de todo el texto, para dar una interpretación a los elementos religiosos, como las metáforas, las citas textuales, y las alusiones microtextuales, explicando el contexto en el que fueron referidas, por Bernal.

CAPITULO II. EL FACTOR RELIGIOSO EN LA *HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA*

En el capítulo anterior vimos que los trabajos que se han realizados sobre el aspecto religiosos de la *Historia verdadera*, han sido parciales, puesto que no han tomado todo el texto para su análisis, se dijo que Sergio Botta, le reconoce a la religión una función ideológica, como un instrumento práctico de dominio político y militar en el enfrentamiento intercultural. Sonia Rose de Fuggle, ha tomado el capítulo XXXVII como un cuento intercalado en la *Historia verdadera*, dándole una interpretación Bíblica. Julio Caillet-Bois, Leonard Irving y Guillermo Turner, afirman en sus trabajos que Bernal había leído la *Biblia*, tanto el Nuevo como el Antiguo testamento y esto por las referencias que hace a personajes de ambos libros, Salomón, Pedro, Santiago, etc. Julio Enrique Flores, con un trasfondo bíblico, compara la ciudad de México-Tenochtitlan con la figura escatológica

de Jerusalén, la Ciudad Santa con todos sus padecimientos, y a Moctezuma lo compara con la figura bíblica del profeta del Antiguo Testamento.

En este capítulo me propongo hacer un análisis del aspecto religioso en el texto de la *Historia verdadera*, primero desde las categorías narrativas del personaje, el espacio y el tiempo. Y posteriormente desde los actos religiosos de nuestro soldado escritor. Para poder realizar este análisis es importante mostrar la forma del texto y ubicarlo en su contexto histórico-religioso, pues nos ayudara a conocer la voz narrativa del texto y desde dónde habla ésta voz.

2.1. LA HISTORIA VERDADERA Y SU CONTEXTO HISTÓRICO-RELIGIOSO

En el capítulo anterior vimos el valor histórico que tiene la *Historia verdadera* de Bernal, su texto es una fuente de información fundamental para el conocimiento de la conquista de México. También vimos que Bernal no se limita sólo a exponer y describir lo sucedido, y puesto que escribe su historia, muchos años después de la conquista de México, Bernal hablando desde sí mismo, exagera en los detalles, en la descripción de lo sucedido, y en su participación en los trabajos de la conquista. Así encontramos en la *Historia verdadera*, descripciones de situaciones, personas y lugares, que nos parecen sacadas de una novela de ficción, cosas maravillosas y asombrosas, un poco difíciles de creer, pues siendo él “el sujeto enunciante, es el único garante de su propia veracidad” (Fuggle 237). En estas descripciones vemos la subjetividad y la cosmovisión del autor, a lo largo del relato Bernal pasa de ser el autor a ser el narrador y de ser el narrador, pasa a ser el personaje principal del relato, como el héroe de la novela, esto es importante puesto que “el «yo» del autor-

narrador, revela el carácter del autor y nos ayuda a comprender mejor su obra” (Fuggle 327). Veamos ahora la estructura del texto de la *Historia verdadera*.

El texto

Aunque Bernal no fue el único que vivió todo lo que nos narra en la *Historia verdadera*, si fue el único que pudo “plasmear con su extraña mezcla de ensueño y realidad, vida y muerte, principio y fin, cosas jamás antes vistas ni oídas, que sólo podían ser preservadas con su pluma” (Pinto 26).

Bernal Díaz del Castillo, dividió su relato de la *Historia verdadera*, en doscientos doce capítulos, y posteriormente le agregó dos más, dejándonos una extensa obra de doscientos catorce capítulos. Antes de cada capítulo nos da un pequeño resumen de lo que trata en él, esto nos demuestra que tuvo mucho tiempo para revisar y resumir cada capítulo de su crónica. Pero aunque sea una obra muy extensa, Bernal “tiene la capacidad para captar el mundo vivo, las cosas sencillas y esenciales, tanto el lado humano como el histórico” (Pinto 11), a lo largo de su narración.

En los primeros capítulos, se reivindica como “conquistador más antiguo”, presente en las expediciones de Grijalva y Hernández de Córdoba, antes de participar en la de Cortés.

Bernal, es capaz de describir con simplicidad los acontecimientos y aventuras que vivieron los conquistadores; si bien hace notar el valor de los soldados y capitanes, no por esto deja de sacar a la luz sus motivaciones personales, y su lado oscuro. Como ya dije antes, en su texto trae a la memoria como todos estaban hambrientos de poder y riquezas, deslumbrados por el nuevo mundo que tenían delante y que les parecía cosa de “sueños” y

de “encantamiento” (LXXXVII, 308). Con su forma de narrar, Bernal es capaz de describir estados de ánimo (tristeza CXLV, 596; llanto CLII, 643; ternura CXXVI, 473; risa CLXIX, 817), tanto de los indígenas (Montezuma), como de los españoles (Cortés), mostrando sus grandezas y flaquezas, sus dolores, sus derrotas y su amargura.

Los capítulos centrales, y los más importantes de la *Historia verdadera*, son los que narran lo sucedido durante los casi tres años de la conquista de México-Tenochtitlan, es decir del capítulo XXV al CLVI, en ellos Bernal será testigo del derrumbe de la resistencia y del heroísmo indígena (CXLIV, CL, CLIII, CLV), hasta la prisión de Guatémuz, el 13 de agosto de 1521 (XCVII). Capítulos, además “atrayentes y brillantemente escritos” (Barbón *Bernal Díaz... 11*).

Como dice Valeria Añón, en la narración de Bernal encontramos “la voz de un cronista que alterna entre el *yo* narrador-protagonista y el *nosotros* de soldado, en un movimiento que parece recuperar a los no escuchados, a los olvidados” (215), pero curiosamente, como lo hace notar Serés, Bernal articula toda su narración en primera persona. Bernal, como narrador-protagonista, nos muestra lo que sintió y padeció en la Conquista, y a través de anécdotas y descripciones detalladas, nos va mostrando los sentimientos de los conquistadores, y en su modo de narrar “el componente *realista* está tan logrado, que leerla es casi como contemplar o sentir lo relatado, lo evocado”. (Serés *Vida y escritura... 20*).

El estilo de Bernal, es muy sencillo y en su crónica se hallan expresiones populares, refranes, referencias a romances y a novelas de caballerías. Con ese estilo sencillo, dice Mercedes Serna, que Bernal “desacraliza las figuras míticas” (342). Por ejemplo, cuando

describe a Cortés jugando a los dados, al hacer alusión a su vida amorosa, y algunas veces lo describe como vanidoso e irresponsable:

Y además de esto, se comenzó a pulir y ataviar su persona mucho más que de antes, y se puso su penacho de plumas, con su medalla y una cadena de oro, y una ropa de terciopelo, sembradas por ella unas lazadas de oro, y como un bravoso y esforzado capitán. Pues para hacer aquestos gastos que he dicho, no tenía de qué, porque en aquella sazón estaba muy endeudado y pobre [...] (XX, 79).

Esta misma “desacralización”, la vemos en el discurso del emperador azteca, con el capitán español, en este Cortés le dice a Moctezuma, que él y su pueblo deben abandonar su religión y convertirse a la fe cristiana, Moctezuma, como era de esperar, rechaza la propuesta con muy buenos modos, y con su hablar de gran señor y riendo le dice a Cortés que él no es un dios:

Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlascala, con quien tanta amistad habéis tomado, que yo que soy como dios o teul, e que cuanto hay en mis casas es todo oro e plata y piedras ricas. Bien tengo conocido que [...] no lo creeríades y lo teníades por burla; lo que agora, [...] veis: mi cuerpo de hueso y de carne como los vuestros [...], de ser yo gran rey sí soy, y tener riquezas de mis antecesores, sí tengo, mas no las locuras e mentiras que de mí os han dicho, [...] como yo tengo lo de vuestros truenos y relámpagos (XC, 319-320).

En el estilo de Bernal, también encontramos la intercalación de relatos, leyendas y episodios fantásticos. El mejor ejemplo es la historia de Doña Marina, contado en el capítulo XXXVII (134-136).

Hacia el final de la *Historia verdadera*, Bernal hace alarde de su extraordinaria memoria, mencionando en el capítulo CCV, a los conquistadores de México, uno por uno llegando a nombrar a más de doscientos, desde los capitanes hasta los más anónimos soldados a los que sólo recuerda como “Fulano” o por algún pequeño rasgo o anécdota, terminando la lista con él mismo. Bernal afirma que:

Si como agora los tengo en las mentes e sentido e memoria, supiera pintar e esculpir sus cuerpos e figuras e talles emeneos e rostros e faciones, [...] dibujara a todos los que dicho tengo al natural, y aun según cada uno entraba en las batallas e el gran ánimo que mostraba (CCVI, 1041).

Dice Beatriz Pastor que el texto de Bernal, tiene dos niveles: “Un discurso denotativo, lo que es la relación de los acontecimientos pasados en la tierra; y el discurso connotativo” (195), que expresa la percepción individual de Bernal Díaz del Castillo, “su transformación y también la problemática cultural e ideológica” (198). Y esta percepción individual, es de sumo intereses para el análisis del aspecto religioso en la *Historia verdadera*, pues nos ayuda a conocer el horizonte de enunciación del autor, su intencionalidad, ideología y cosmovisión. Para esto es importante ubicar al autor y a su texto en el contexto histórico religioso de su época.

El contexto

El siglo XVI y XVII, está marcado por una larga serie de acontecimientos y cambios culturales, políticos y religiosos que cambiaron la mentalidad de los hombres y su manera de concebir el mundo. El cisma protestante y la lucha contra Lutero, originó en el mundo cristiano un imaginario hispano católico. Había una visión medieval de comunidad y el

sentimiento de pertenencia a un grupo, la iglesia católica. Y este grupo debía extender la fe, a las tierras que aún no conocían a Dios.

Recordemos que a finales del siglo XV y principios del XVI, el pensamiento europeo se encontraba todavía entre la baja Edad Media y el Renacimiento. De esta forma, las creencias que los españoles llevaban al Nuevo Mundo, con su forma de interpretar la naturaleza y el poder divino del rey, aún eran medievales. La cosmovisión de los conquistadores, especialmente en relación con el rey, era de vasallaje, y le profesaban al rey una sincera reverencia; pues él ostentaba el poder que venía directamente de Dios. Así mismo había una sujeción a la Iglesia y a sus instituciones.

La percepción que los conquistadores tienen de las tierras apenas descubiertas, está influida por las leyendas y mitos que circulaban por Europa. Tanto los colonizadores, como los comerciantes y viajeros, en su intento por describir el deslumbrante y fascinante espectáculo que representaban para ellos las nuevas tierras, le añadían a la realidad, relatos a cerca de seres divinos, fuerzas sobrenaturales y monstruos. Así, el ideal renacentista creyó hallar en la porción de tierra recién descubierta, el paraíso terrenal, como en la descripción que hace Anglería: “Un río de aguas saludables, llenísimas de varias clases de óptimos peces, [...] en toda la extensión de su curso, todo es delicioso, todo útil. [...] Y los árboles frutales insulares de toda especie, [...] ponderan la fertilidad de su suelo [...]” (*Décadas* 52). Y Colón describe a los hombres que habitan esta naturaleza: “Ellos andan todos desnudos, como su madre los parió, [...] y todos los que yo ví eran todos mancebos, [...] muy bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras; [...] de buena estatura de grandeza, y buenos gestos, bien hechos” (*Diario* 18).

Los cronistas de Indias seguían la tradición historiográfica medieval con respecto a la visión providencialista de la Historia. De esta manera los conquistadores y colonizadores, se veían como instrumentos del poder divino para llevar la fe y la salvación del alma, a los infieles que aún no conocían a Dios y a su Iglesia. Aunque este tema lo voy a tratar más adelante, podemos mencionar sólo de pasada, que Bernal se veía como un instrumento de la voluntad divina, se sentía protegido y guiado por Dios, esta visión hizo que Bernal mezclara en su historia, lo real y lo ficticio, a través de seleccionar, reordenar y redefinir de manera subjetiva los elementos de la realidad. Respecto a la noción de “realidad” del cristianismo antiguo y medieval afirma Auerbach que:

La conexión entre episodios no es imputada a una evolución temporal o causal, sino que se considera como la unidad dentro del plan divino, cuyos miembros y reflejos son todos episodios; su unión terrenal inmediata y recíproca tiene escasa significación y su conocimiento es muchas veces ocioso para la interpretación (523).

La conquista era vista como un servicio a la Cristiandad y a la monarquía española; los reyes católicos habían recibido con las Bulas Alejandrinas, en la *Inter caetera* de Alejandro VI, el derecho a conquistar América y la obligación de evangelizarla:

[...] A tenor de las presentes, os donamos concedemos y asignamos perpetuamente, [...] todas y cada una de las islas y tierras predichas y desconocidas que hasta el momento han sido halladas por vuestros enviados, y las que se encontrasen en el futuro [...]. Y además os mandamos en virtud de santa obediencia que haciendo todas las debidas diligencias del caso,

destinéis a dichas tierras e islas varones probos y temerosos de Dios, peritos y expertos para instruir en la fe católica e imbuir en las buenas costumbres a sus pobladores y habitantes [...].

En este contexto, para Bernal la conquista era una “notable y sancta empresa”: “pues eran todos nuestros servicios para servir a Dios a Su Majestad” (LIX, 206), un servicio a la Cristiandad y a la monarquía: “Y de la tal victoria se ha seguido muncha prez y honra, así para el servicio de Dios nuestro señor, como al de Su Majestad y de todo la Cristiandad. [...] así para que nuestra sancta fe católica sea siempre más ensalzada, como para que la justicia real sea más tenida y acatada. [...] (Serés *Historia...* 6).

Ésta es la mentalidad de todos los conquistadores, lo vemos en una carta de Cortés a Carlos V, del 3 de febrero de 1544: “[...] todo en servicio de Dios, trayendo ovejas en su corral, [...] y acrecentando y dilatando el nombre y patrimonio de mi rey, ganándole [...] muchas bárbaras naciones y gentes; [...]” (*Cartas y memoriales*, 153).

Bernal defendía su fe y juzgó todo lo que vio desde su perspectiva católica, pues “era católico de pura cepa, y creía en la misión civilizadora del cristianismo” (Pinto 16), y desde esta perspectiva era necesario evangelizar a los indios costara lo que costara, y apartarlos de la idolatría, para que así pudieran salvar sus almas. Desde su perspectiva católica, ve en Montezuma una bondad casi cristiana, en las guerras una manera de auto defensa, pues la situación así lo merece y siempre actúa dentro del marco teológico o jurídico, pero nunca sin “justa y necesaria razón”.

La experiencia del encuentro con el Nuevo Mundo, conduce a la transformación de las concepciones de sujeto, experiencia, historia, naturaleza, espacio, “lo nuevo es aquí lo

otro, lo inesperado, lo abominable y lo cruento pero es, sobre todo, lo maravilloso, lo inverosímil” (Añón 229). Bernal como narrador, asimila e interpreta los acontecimientos desde su creencia religiosa, para poder dirigir su relato al “curioso lector”.

Analicemos ahora el aspecto religioso de la *Historia verdadera*, desde las categorías narrativas del personaje, el espacio y el tiempo.

2.2. EL ELEMENTO RELIGIOSO EN LOS ASPECTOS NARRATIVOS: PERSONAJE, TIEMPO Y ESPACIO, EN LA *HISTORIA VERDADERA*.

Como ya mencione en el apartado anterior, Bernal escribe desde su fe cristiana, vivida en el contexto de la España del siglo XVI. La palabra Dios es una de las que más aparece en el texto de la *Historia verdadera*, y desde la perspectiva del personaje, que es el mismo narrador-autor, Bernal describe sus propias experiencias y observaciones, y muchas veces se presenta como un héroe sacrificándose por todos, que en más de una ocasión salva de morir de hambre y de sed a las tropas de Cortés, el capítulo CXLV cuenta como arriesga su vida por ir a buscar agua para él y para todo el ejército de Cortés (586); en otra ocasión se puede ver como es el mismo Cortés, quien lo envía a buscar maíz, pues ya no tienen nada para comer (CLXXVIII, 866). Veamos más de cerca a nuestro personaje.

El personaje

Bernal se presenta como alguien que ha superado todos los obstáculos, y ha sobrevivido en las condiciones más crueles, como en los sucesos de la “noche triste” CXXVIII, y el sitio de México CXLIV, CL, CLIII, CLV. Dice que en las batallas y peligros que vivió durante

la conquista de la Nueva España, no tuvo otra ayuda ni socorro “salvo la gran misericordia de Dios” (I, 11).

Desde el principio Bernal se presenta como hijo de fieles vasallos de su Majestad:

Y como mis antepasados y mi padre y un mi hermano siempre fueron servidores de la Corona Real y de los Reyes Católicos, don Hernando y doña Isabel, de muy gloriosa memoria, quise parecer en algo a ellos. Y en aquel tiempo, que fue año de mil y quinientos y catorce, como declarado tengo, vino por gobernador de Tierra Firme un caballero que se decía Pedrarias Dávila, acordé de me venir con él a su gobernación y conquista (I, 16).

A la manera de los apóstoles en el Nuevo Testamento, se presenta como el elegido con una misión divina, recordemos que en el evangelio cuando los apóstoles eran elegidos, Jesucristo les cambiaba el nombre, así con el nuevo nombre les daba la misión, por ejemplo, a Simón lo llama Pedro, que será la piedra fundante de la Iglesia; a Saulo lo llama Pablo, que será el apóstol de los gentiles, etc.; Bernal también tiene un cambio de nombre, porque él mismo le añade a su nombre el apellido “del Castillo”, y su misión será “testificar lo visto y lo vivido” (I). Bernal escribe por designio divino, como lo hace el apóstol San Juan en el capítulo 21,5 del Apocalipsis, cuando el Dios le pide a Juan “escribe, estas son palabras ciertas y verdaderas”. Bernal no pudo escribir por sí mismo, pues como hace notar, es un ignorante e incapaz de escribir como los letrados (CCV), y no posee alta retórica (XXXV), y se dice un idiota y sin letras (CCII):

Y para podello escribir tan sublimadamente como es dino, fuere menester otra elocuencia y retorica mejor que no la mía; más lo que yo vi y me hallé

en ello peleando, como buen testigo de vista, yo lo escribiré, con el ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra (3).

Así pues su misión como elegido, es escribir a nombre de todos los soldados olvidados, que participaron en la gran empresa de la Conquista:

E doy muchas gracias e loores a Nuestro Señor Jesucristo e a Nuestra Señora la Virgen Santa María, su bendita madre, que me ha guardado que no sea sacrificado como en aquellos tiempos se sacrificaron todos los más de mis compañeros que nombrados tengo, para que agora se descubran y se vean muy claramente nuestros heroicos hechos e quién fueron los valerosos capitanes y fuertes soldados que ganamos esta parte del Nuevo Mundo e no se refiera la honra de todos a un solo capitán (CCV, 1034).

Cuando Cortés decide ir a México, muchos de los soldados se rebelan, y no quieren ir por miedo a la muerte, después de haber sufrido tantos trabajos en las batallas con los Tlaxcaltecas, pero Bernal como buen cristiano, dice que él y otros pobres soldados “ofrecidos teníamos siempre nuestras ánimas a Dios, que las crió, y los cuerpos a heridas y trabajos hasta morir en servicio de Nuestro Señor Dios y de su Majestad” (LXXIX, 271).

Bernal es un hombre de calidad y noble condición y el mismo Montezuma da testimonio de ello, cuando se acerca a pedirle unas mantas y una india:

Y él bien conocía a todos y sabía nuestros nombres y aun calidades [...], me mandó llamar e me dijo: «Bernal Díaz del Castillo [...] os mandaré dar hoy una buena moza: tratadla muy bien, que es hija de hombre principal; y

también os darán oro y mantas» [...] y dijo el Montezuma: «De noble condición me parece Bernal Díaz» (XCVII, 361).

Vemos como Bernal se tiene por buen soldado, valiente y sufrido, y por un vasallo leal de su Majestad, y de esto da testimonio al inicio de la *Historia verdadera*:

Siempre tuve celo de buen soldado, el que era obligado a tener, así para servir a Dios y a nuestro rey e señor, y procurar de ganar honra, como los nobles varones deben buscar la vida e ir de bien en mejor. No se puso delante la muerte de los compañeros que en aquellos tiempos nos mataron, ni las heridas que me dieron, ni fatigas ni trabajos que pasé y pan los que van descubrir tierras nuevas [...]. Siempre fui delante, y no me quedé rezagado en los muchos vicios que había en la Isla de Cuba [...] (I, 15-16).

Entre otras virtudes cristianas, se considera buen amigo, a quien no le importa renunciar a sus ventajas personales para no separarse de quien consideraba un buen capitán, así cuando le quieren dar los pueblos de Matlatlán, Orizaba y Ozotequipa, que tenían buenos indios y mucha renta, no los acepta porque no quiere estar sin su amigo Sandoval:

Y aun a mí me mandaba quedar a poblar en aquella provincia y me daba muy buenos indios y de mucha renta, que pluguiera a Dios que los tomara, que se dicen Matlatán y Orizaba [...], y otro pueblo que se dice Ozotequipa. Y no los quise por parecerme que ni iba en compañía del Sandoval, teniéndole por amigo, que no hacía lo que convenía a la calidad de mi persona [...] (CLX, 721).

Y no quiere terminar su relación sin que sepamos que es un hombre justo, pues un capítulo antes de terminar la *Historia verdadera*, nos cuenta como quebró el hierro del rescate que le entregaron por ser persona de confianza y el regidor más antiguo:

[...] los primeros que en la Nueva España quebramos el hierro del rescate fue en la villa de Guazacualco, donde en aquel tiempo era yo vecino [...]; y como regidor más antiguo y persona de confianza me entregaron el hierro para que le tuviese yo [...] (CCXIII, 1094).

La vida de Bernal en la *Historia verdadera*, se antoja un poco fantástica, y desde la perspectiva religiosa, como una vida sobrenatural, claro, como corresponde a un elegido para una misión divina. Recuerda haber estado presente en ciento diez y nueve combates (CCXII), y hay por lo menos trece citas en las que Bernal dice haber sido herido: IV, VI, XXXI, LXV, CXLII, CLI, CLII, CLXIV, CLXVI, CLXVI, CLXIX, CXCIII, CCXII. En una ocasión se desvaneció (CXLIV), y en otra se enfermó de calenturas y echaba sangre por la boca (CXXXII).

Por eso no se cansa de decir: “Y digo otra vez que yo, yo, yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo, y lo he servido como muy buen soldado a su Majestad” (CCX, 1054).

Como cristiano de su tiempo, Bernal creía en la misión civilizadora del cristianismo, pero no era un fanático, esto lo podemos ver en su reacción contra Gómara que dice que el apóstol Santiago luchaba a brazo partido con los conquistadores, Bernal en tono de burla dice: “[...] pudiera ser que lo que dize el Gómara fueran los apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese digno de lo ver” (I, 84).

Así, toda la *Historia verdadera*, desde su primera página está impregnada de elementos religiosos, pues la voz del narrador habla desde su realidad, y su realidad es un cristianismo vivido en todos los estratos de la vida de Bernal, por eso puede decir: “Gracias a Dios y a su bendita madre nuestra señora, que me escapó de no ser sacrificado a los ídolos, e me libró de otros muchos peligros y trances, para que haga ahora esta memoria” (CCVI, 644).

El tiempo

En el texto de la *Historia verdadera*, las marcas temporales no sólo corresponden a los años y meses, sino también a los días de la semana concretos. Y Bernal usa también los nombres de los santos, a los que se les dedica un día concreto del calendario cristiano. Sobre los santos en la *Historia verdadera* no trataré en este capítulo, ya que el tercer capítulo de este trabajo está dedicado a este tema.

La influencia de la fe y el ardor con el que los soldados la demuestran, juega un papel muy importante en la vida de todos los días, “el manejo del tiempo entre los conquistadores está estrechamente ligado con la concepción cristiana del mundo” (Hernández 220), es por eso que para ellos, el tiempo “tiene un sentido y una dirección que tiende hacia Dios” (Le Goff 49). Así los marcadores temporales en la narración, se dan a través de alusiones devocionales, puesto que el tiempo, es creado y controlado por el mundo sobrenatural, es decir por Dios, y su “finalidad última es el encuentro con Dios” (48). Y como dice Jacques Le Goff:

El cristianismo sello un vuelco en la historia, y el modo de escribirla, porque combino al menos tres tiempos: el tiempo circular de la liturgia, vinculada

con las estaciones y que recuperaba el calendario pagano, el tiempo cronológico lineal, homogéneo y neutro calculado matemáticamente, y el tiempo lineal teleológico o tiempo escatológico (57).

Veamos ahora las marcas temporales en la *Historia verdadera*, y se puede ver cómo Bernal en su concepción cristiana, combina el tiempo circular de la liturgia, el tiempo cronológico lineal y el tiempo lineal teleológico o tiempo escatológico.

a. Tiempo circular de la liturgia

El tiempo circular de la liturgia comienza con el tiempo de Adviento, es decir el tiempo de la espera que prepara la venida de Nuestro Señor con su nacimiento en la ciudad de Belén el día de la Navidad, y con este advenimiento comienza el tiempo de navidad al final del cual comienza lo que se llama el tiempo Ordinario, es decir un largo período en el que la Iglesia no celebra ningún acontecimiento particular de la vida de Cristo. Después de este tiempo comienza el tiempo de la Cuaresma, que termina con la Semana Santa, después viene el tiempo de Pascua, éste termina con la fiesta de Pentecostés, y así volvemos otra vez al tiempo Ordinario, hasta el comienzo nuevamente del Adviento.

Se debe hacer notar, que el tiempo litúrgico, incluye las oraciones que el cristiano reza a lo largo del día, como las Laudes, la hora tercia, la hora nona y las Vísperas, que se encontraban en los devocionales de la época. En la *Historia verdadera*, Jerónimo de Aguilar cuando llega con los soldados de Cortés, “traía atada en la manta un bulto, e eran *Horas viejas*” (XXIX, 106), dice Serés, que era un pequeño devocionario, llamado el “libro de Horas de Nuestra Señora”, que contenía las oraciones y rezos de las “horas canónicas”

en que se dividía el día (Maitines, Laudes, Tercia, Sexta, Nona y Vísperas). También se deben incluir las oraciones como el Padre Nuestro, el Ave María, y la Misa.

Sobre el tiempo de la liturgia, se puede observar, que cuando se refiere al tiempo del día de Pascua de Espíritu Santo, es porque se preparan para una batalla importante, como hacen con la proclamación de las ordenanzas que, según los conquistadores el haberlas cumplido, fue lo que les dio la victoria sobre Guatémuz. Ese día, señala también el momento en que les llegan refuerzos o esperan que lleguen para poder marchar a las batallas. Como ya dije el día de la Pascua del Espíritu Santo, litúrgicamente es el día de Pentecostés, y para el cristiano este es el día en el que Cristo Resucitado les da el Espíritu Santo a sus apóstoles, y los envía a evangelizar; y vemos como en los pasajes en los que Bernal hace referencia a esta fiesta, los conquistadores o bien, van a “recibir” algo, en este caso hombres, aliados, amigos, o van a “salir”, en este caso a una batalla.

El acontecimiento final de la caída de México, tiene el antecedente en las ordenanzas que se dieron en “[...] el segundo día de Pascua del Espíritu Santo, que fue el año de mil quinientos y veinte y un años [...]” (CXLVIII, 604), usando otra nuevamente el referente religioso.

Cortés se prepara para ir contra Narváez y manda pedir al pueblo de Panganequita dos mil hombres, para que vengan el “día de Pascua de Espíritu Santo” (CXVIII, 427). Este día sería el día litúrgico de Pentecostés, último día de la Pascua.

Cortés les pide a los pueblos que son sus amigos que hagan saetas para ellos, que se preparan para tomar México, y mandó llamar guerreros de los pueblos cercanos “y los de

Tascala vinieron pasando la Pascua de Espíritu Santo. Esto hecho se acordó de hacer alarde un día de Pascua [...] (CXLVII 603).

En la *Historia verdadera* sólo encontramos una mención sobre el tiempo de la Navidad, y es interesante como relaciona el tiempo que litúrgicamente es un tiempo de alegría, con la alegría de haberse encontrado ellos con un “gran amigo”, que los acogió y animó en su camino hacia México. Cortés y sus soldados se dirigen a Tezcucó, para poder llegar otra vez a México, y después de tener un encuentro con su gran amigo Chichimecatecle “un día después de pasada la Pascua de Navidad del año de mil e quinientos y veinte años [...]” (CXXXVII, 532), comenzaron a caminar con mucho concierto.

Cuando hace referencia a las oraciones, como el Ave María o las Vísperas, siempre son periodos de tiempo muy breves, y casi siempre son periodos en donde reciben cosas buenas y se encuentran en paz.

Los del pueblo de Potonchán vienen a ellos con flechas lanzas y rodela, y todas sus armas, pero vienen en silencio, venían de paz y no les hicieron nada, los dejaron seguir su camino y Bernal dice que: “Sería cuando esto pasó y se juntaron a la hora de las Avemarías” (IV, 30), esto sería a la última hora del día.

Para las batallas se refiere al tiempo de los rezos: en una batalla con los mexicanos dice “y no duró aquella turbieza media Ave María” (CXLII, 570).

Después de dormir en Cempoal, yendo a Cingapaga, siete soldados querían regresar a Cuba, y después de que se han calmado los ánimos, se ponen camino: “Y el primero día caminamos cinco leguas con buen concierto, y otro día, a poco más de vísperas llegamos

[...] (LI, 178). La hora de vísperas es aproximadamente antes de la puesta del sol. Y antes de llegar se encuentran con los indios que vienen de paz y llorando.

La referencia al oír misa, siempre tiene que ver con el día, y para prepararse para acontecimientos importantes, para encomendarse a Dios, para que los proteja en las batallas, y la mención de la hora de la mañana, nos podría hacer notar que antes de realizar cualquier acción, se encomendaban a Dios.

El día que parte la expedición de Cortés, que culminaría con la toma de la ciudad de México-Tenochtitlán: “Y en diez días del mes de febrero año de mil e quinientos y diez y nueve después de haber oído misa, nos hicimos a la vela” (XXV, 94).

Se embarcan de Cozumel “en ciertos días del mes de marzo de mil e quinientos y diez y nueve, [...] e aquel mismo día, a hora de las diez después de haber oído misa [...] (XXVIII, 104)

En la batalla del río Grijalva, dice “Y otro día por la mañana, después de haber oído misa y todas nuestras armas muy a punto [...]” (XXXI, 113).

“E una mañana, después de haber oído misa, que fue viernes cinco días del mes de abril de mil e quinientos e veinte y un años, fuimos adormir a Temanalco y allí nos recibieron muy bien”. (CXLIV, 575), en este pasaje es importante notar como Bernal relaciona el día, con la paz, la misa siempre la oyen de día, y cuando se refiere al día y al hecho de haber escuchado misa, es porque las cosas van bien, tienen seguridad y se encuentran en paz, entre sus amigos.

Gonzalo de Sandoval se dirige por Chalco a Tecamachalco: “Y después de haber oído misa, en doce días del día de marzo de mil e quinientos e veinte e un años fue a dormir a unas estancias del mismo Chalco” (CXLII, 564).

b. Tiempo cronológico lineal

La primera referencia al tiempo cronológico lineal, es en el capítulo I: “[...] según más claro verán en esta relación desde el año de quinientos y catorce que vine de Castilla [...]”(16). Y más adelante dice: “Y en aquel tiempo, que fue año de mil quinientos y catorce, como declarado tengo[...]” (16).

En el capítulo II dice que en doce días doblaron la punta de Santo Antón, y que tuvieron una tormenta que duró dos días con sus noches; esto sucedió después de “veinte e un días” que habían salido del puerto (21). Cuando Bernal hace referencia a acontecimientos que no son trascendentales para la empresa de la conquista, o cuando se refiere a eventos naturales, en este caso la lluvia, utiliza el tiempo lineal.

Cuando llegan a la bahía de la Florida, desembarcan para buscar agua dulce, después de hacer un pozo, se topan con buena agua, y con alegría se hartan de ella y curan a los heridos, y dice Bernal “estuvimos espacio de una hora” (VI, 35). Aquí también la referencia temporal es un breve periodo de tiempo.

c. Tiempo lineal teleológico o tiempo escatológico

Este tiempo se refiere a la festividad de los santos, ya que ellos viven en la plenitud del tiempo, en la eternidad.

En las fechas que tienen una importancia capital en la conquista, Bernal las menciona nombrando el santo que ese día se celebra, esto les da mayor importancia, y es una forma de que permanezcan en la memoria y no se olviden, como por ejemplo, la llegada a México y la victoria final.

Cuando se preparan para resistir la guerra que les dan los de tabasco “Otro día muy de mañana, que fue día de Nuestra Señora de Marzo, después de oído Misa [...]” (XXXIII, 120), muy seguramente esta fiesta se refiere a la Anunciación de Nuestra señora que se celebra el 25 de marzo, día de la concepción de Jesucristo. Más adelante dice que gracias a que era el día de Nuestra Señora de Marzo, se ganó la Batalla y a la villa le pusieron Santa María de la Victoria.

Por supuesto la fecha de la llegada a México está documentada con la mención del santo que se celebra ese día: “Y llegamos a México día de Señor San Juan de junio de mil e quinientos e veinte años [...]” (CXXV, 459).

El evento final dentro del proceso de la conquista de Tenochtitlán al capturar a Guatémuz es el día de San Hipólito, el cual después quedará como fiesta en la Nueva España: “Prendimos a Guatémuz y sus capitanes en trece de agosto, a hora de víspera, día de señor San Hipólito, año de mil e quinientos y veinte y un años [...]” (CLVI, 676). Verdaderamente se nota la alegría y la importancia de esta fecha para Bernal, puesto que da el día, la hora y el año, agregándole importancia al mencionar el santo que ese día se celebra.

Cuando llegan a una villa, “fue domingo de Lázaro, y a esta causa pusimos a aquel pueblo por nombre Lázaro” (III, 26). Este domingo muy probablemente se refiera al

domingo de Pasión, el anterior al Domingo de Ramos, llamado así porque ese día se lee el evangelio de San Juan, capítulo 11, sobre la resurrección de Lázaro.

Así, podemos ver que el manejo del tiempo en Bernal, está estrechamente ligado con concepción cristiana del mundo, por eso puede decir “gracias a Dios, que al mejor tiempo provee” (CX, 403).

El lugar

Como fundador de la Nueva España, Bernal se asienta y permanece en el suelo conquistado hasta su muerte, y los esporádicos retornos a la península ibérica no parecen contradecir esta libre elección de residencia, las alusiones en el texto de la *Historia verdadera* a su ciudad natal de Medina del Campo, son más que una añoranza, “la búsqueda de términos de comparación que le sean familiares, o quizás la habitual vanagloria de un linaje castellano viejo” (Prendes 14).

De esta manera, con su muy particular manera de describir los lugares que va conociendo, y que lo sorprenden y admiran, los compara con los lugares más importantes de España. Esto lo podemos ver en dos ejemplos, en el primero vemos la descripción que hace de los lugares de Cholula:

Hacen en ella muy buena loza de barro colorado y prieto e blanco, de diversa pinturas, e se bastece della México y todas las provincias comarcanas; digamos agora como en Castilla lo de Talavera o Plasencia. Tenía aquella cibdad en aquel tiempo ciento y tantas torres muy altas, que eran cúes e adoratorios donde estaban sus ídolos; especial el cu mayor: era de más altor que el de México (puesto que era muy suntuoso e alto el cu mexicano), y

tenía otros patios para servicio de los cúes. [...] Acuérdomme, cuando en aquella cibdad entramos, que desde vimos tan altas torres y blanquear, nos pareció al propio Valladolid (LXXXIII, 291-292).

En el segundo, vemos la descripción que hace de los patios de los adoratorios de los cu, de la ciudad de México:

E ansí dejamos la gran plaza, sin más la ver, y llegamos a los grandes patios y cercas donde está el gran cu. Y tenía antes de llegar a él un gran circuito de patios, que me parece que eran más que la plaza que hay en Salamanca, y con dos cercas alrededor de calicanto, e el mismo patio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas [...] (XCII, 332-333).

En el capítulo CXV, Bernal distingue también una diferencia geográfica en referencia a los soldados: castellanos los de Cortés, vizcaínos los de Narváez. Los soldados de Narváez aparecen en general como inexpertos, codiciosos e indisciplinados, en cambio los de Cortés son leales, obedientes y hábiles: “Cortés nos rogaba que en Tascala no les hiciésemos enojo ni se les tomase ninguna cosa, y esto dio a entender a los de Narváez, porque no estaban acostumbrados a ser sujetos a capitanes en las guerras, como nosotros” (CXXVIII 492).

Durante el descubrimiento de las nuevas tierras, los conquistadores acostumbraban usar los nombres geográficos, que los indígenas les habían dado a sus regiones, y como vimos en los ejemplos anteriores, comparaban esas tierras con el territorio español para que el lector español pudiera entender lo que los conquistadores encontraban en el Nuevo Mundo.

Cuando encontraban un río o un territorio desconocido para ellos, lo nombraban utilizando los nombres del santoral, o del calendario litúrgico, por ejemplo, Santiago, la Trinidad, Santa Clara, Nombre de Dios, Santo Domingo, Espíritu Santo, Nuestra Señora de la victoria, etc. Aquí no voy a profundizar en este tema, pues esto lo desarrollaré en el tercer capítulo.

Es interesante la descripción que Bernal hace de los adoratorios de los indígenas, en los cuales los conquistadores derriban a los ídolos, cambiándolos por una imagen de la Virgen y una cruz, en algunos casos, incluso construye un altar para celebrar la misa. Y estos mismos adoratorios, son el lugar desde donde Cortés dirige sus predicaciones, exhortando a los indígenas infieles a que abracen la fe cristiana y dejen para siempre la idolatría:

Entonces nos habló Cortés sobre ello y nos trujo a la memoria una buenas y muy sanctas doctrinas, y que ¿cómo podíamos hacer ninguna cosa buena si no volvíamos por la honra de Dios y en quitar los sacrificios que hacían a los ídolos? Y que estuviésemos muy apercibidos para pelear: si nos viniesen a defender, que no se los derrocásemos, y que aunque nos costase las vidas, en aquel día habían de venir al suelo (LI, 182).

Asimismo es de notar el trasfondo bíblico, que tiene la descripción que hace de la destrucción de la Ciudad de México después de haber sido tomada por Cortés, comparándola con la destrucción de Jerusalén:

[...] fuimos a la huerta y jardín, que fue cosa muy admirable verlo y pasarlo, que no me hartaba de mirarlo y ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía [...]. Y otra cosa de ver, que podrían entrar en el vergel

grandes canoas desde la laguna por una abertura [...], y todo muy encalado y lucido de muchas maneras de piedras, y pinturas en ellas [...], y de las aves de muchas releas y diversidades que entraban en el estanque. Digo otra vez que lo estuve mirando, y no creí que en el mundo hubiese otras tierras descubiertas como éstas, [...]. Ahora toda esta villa está por el suelo perdida, que no hay cosa en pie (CLVI, 334).

El testimonio de Bernal, no es sólo de un mundo desaparecido, sino de un mundo transformado. Él ha visto el fin del imperio azteca y la formación del Virreinato de la Nueva España, “Miren esta Nueva España” (CCXII 1071), escribe orgulloso, a modo de irrefutable prueba de sus méritos como conquistador en la que se ha extendido durante varios capítulos (CCVIII- CCX). Ya no exalta las grandezas del reino azteca, como al recordar su estancia en la corte de Moctezuma, “sino los buenos frutos de esa reproducción del Viejo Mundo que empezó en el momento en que, al pie de un templo, el propio Bernal Díaz plantara con fortuna unas semillas de naranjo” (Prendes 26).

Pasemos ahora a la religiosidad del conquistador, ya vimos como la persona del narrador, las marcas temporales de la narración y el espacio de la misma, tienen una fuerte referencia a lo religioso, ahora veamos más a fondo, en que se basaba esta creencia religiosa.

2.3. LA RELIGIOSIDAD DEL CONQUISTADOR

Como ya vimos en el primer apartado, la religiosidad del conquistador tiene un contexto histórico particular, marcado por una serie de cambios, que le hicieron tener una visión

distinta del mundo y del hombre. En la *Historia verdadera*, encontramos en “el ingrediente épico: la intervención de la providencia divina” (Serés *Historia...*11). Los conquistadores saben que tienen el deber de evangelizar las nuevas tierras, y son conscientes de la acción misionera que deben llevar a cabo, como Cortés que en sus discursos dirigidos a los indígenas los exhorta convertirse a la fe cristiana.

En el caso de la religiosidad de Bernal se debe tener en cuenta, como ha hecho notar Serés, que el descubridor desarrolla en las Indias el mismo ideario de la Reconquista, de este modo para los conquistadores, el descubrimiento y la conquista son también una cruzada, por lo tanto es una guerra justa; y ellos son asimismo cruzados. Y el “conquistador típico es (o finge ser) profundamente religiosos, convencidos de que con la ayuda de Dios se logran los éxitos, se ganan batallas, se obtienen recompensas, etc.” (11). En la *Historia verdadera* se puede observar constantemente este carácter providencialista y el fervor de los conquistadores y no me parece que sea una exageración, simplemente es el modo de hablar y de vivir del siglo XVI.

La religiosidad de Bernal también se basa en su aceptación del dogma, y de las verdades contenidas en él. Estas verdades están contenidas en el Credo, y en el capítulo XC Cortés le predica estas verdades a Moctezuma, esperando su conversión y la de todos sus súbditos:

[...] adoramos a un solo Dios verdadera, que se dice Jesucristo, el cual padeció muerte y pasión por nos salvar. Y les dijimos que una cruz, que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra donde Nuestro Señor Dios fue crucificado por nuestra salvación, e que aquesta muerte y

pasión que permitió que así fuese por salvar por ella todo el linaje humano, que estaba perdido. Y que aqueste nuestro Dios resucitó al tercero día y está en los cielos, y es el que hizo el cielo y tierra y la mar y arenas, e crió todas las cosas que hayen el mundo, y da las aguas y rocíos, y ninguna cosa se hace en el mundo sin su santa voluntad, y que en Él creemos e adoramos (XC, 317-318).

Este discurso de Cortés, no sólo sirve para buscar la conversión de los indígenas, sino también ayuda para reforzar la fe del conquistador que se encuentra en tierras extrañas. Y así como el capitán busca inspirar confianza a sus soldados, también, por medio de los capellanes (religiosos y clérigos), busca fortalecer la fe de los conquistadores.

Por esta razón, los ritos sacramentales se multiplican a lo largo de toda la narración de Bernal. Lo vemos en los actos de devoción como el oír la misa, en la edificación de altares para la celebración de la misma; en la invocación de la ayuda divina, en las predicaciones de Cortés, señalándoles la importancia de la misión que Dios les ha encomendado a los conquistadores.

En el apartado sobre el personaje, vimos la manifestación de la fe cristiana de Bernal, pero en su *Historia verdadera* también podemos ver la manifestación colectiva de esta fe, esto lo podemos ver en el capítulo LXIV, cuando en la batalla de Tlaxcala se enteran que los jefes de los tlaxcaltecas, viene con cincuenta mil hombres, y tienen miedo de morir, y para aliviar un poco el temor a la muerte, se confiesan, para poder así salvar su alma:

Desde aquello vimos, como somos hombres y temíamos la muerte, muchos de nosotros, y aun todos los demás, nos confesamos con el padre de la Merced y con el clérigo Juan Díaz, que toda la noche estuvieron en oír de penitencia, y encomendámonos a Dios que nos librase no fuésemos vencidos; y desta manera pasamos hasta otro día (LXIV, 227).

Después de esto, dice Bernal que con la ayuda de Dios, los soldados españoles derrotaron a los tlaxcaltecas. Aquí entra el tema de la Providencia Divina presente a lo largo de todo el texto: “gracias a Nuestro Señor Jesucristo que me escapó de no ser sacrificado a los ídolos e me libró de muchos peligrosos trances, para que agora haga esta memoria e relación” (CCVI, 1041). Esta confianza en la Providencia, se ve en las oraciones que los soldados hacen antes de entrar en batalla, también en los gritos durante las batalla invocando la intercesión y protección de los santos.

La causa final de los éxitos militares, principalmente el de la toma de Tenochtitlán, es la Providencia Divina, antes de comenzar el asalto final y el sitio de Tenochtitlán se dan las ordenanzas, y en la primera se pide “que ninguna persona fuese osado de blasfemar de Nuestro Señor Jesucristo ni de Nuestra Señora, su bendita madre, ni de los santos Apóstoles ni otros santos, so graves penas” (CXLVIII, 604). Y los conquistadores están convencidos que gracias a haber seguido fielmente las indicaciones de la autoridad, que como ya dije representa el poder divino, pudieron ganar esta batalla.

El recurrir a la intercesión y protección de la Virgen María, es también un tema recurrente en Bernal. La primera alusión a la Virgen María la encontramos en el preámbulo del manuscrito *Alegría* (A): “[...] antes que comiencen sus historias, después de las

encomendar a Dios todopoderoso y a nuestra señora la Virgen María, su bendita madre, a quien yo siempre encomiendo todas mis cosas, [...]” (5).

Casi al final de su relato, Bernal no puede dejar de agradecerle a la Virgen María por haberlo librado de tantos peligros:

E doy muchas gracias e loores a Nuestro Señor Jesucristo e a Nuestra Señora la Virgen Santa María, su bendita madre, que me ha guardado que no sea sacrificado como en aquellos tiempos se sacrificaron todos los más de mis compañeros que nombrados tengo, para que agora se descubran y se vean muy claramente nuestros heroicos hechos e quién fueron los valerosos capitanes y fuertes soldados que ganamos esta parte del Nuevo Mundo e no se refiera la honra de todos a un solo capitán (CCV, 1034).

Y cuatro capítulos antes de terminar la *Historia verdadera*, habla de los milagros que la Virgen realiza, y le agradece su ayuda para que pudieran vencer en las batallas, especialmente en la toma de Tenochtitlan:

[...] Y la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, [...] y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada día, y démosle muchas gracias a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora, y loores por ello, que nos dio gracia e ayuda que ganásemos estas tierras donde hay tanta Cristiandad (CCX, 1054).

Ya vimos, que la religiosidad del conquistador se funda en su fe en el dogma, que son las verdades que como cristiano debe creer, pero esta creencia está vinculada a la institución material. Ahora veamos cuales son los actos de esta religiosidad.

Uno de los actos de la religiosidad en la *Historia verdadera*, es el respeto por los representantes de Dios en la tierra, como ya dijimos el rey es el representante de Dios en el poder temporal, puesto que el poder que ostenta le viene directamente de Dios, y este respeto se ve reflejado en la forma que Bernal usa para dirigirse al rey: Su Majestad, nuestro rey y señor natural, nuestro rey y señor. Y los conquistadores buscarán, hacer a los indígenas súbditos de este gran señor.

En el orden espiritual, los representantes de Dios son los sacerdotes, y en el texto se puede ver el respeto que los soldados le tienen a los clérigos, esto en contraste con el desprecio que sienten por los papas (sacerdotes) de los indígenas. Aunque, más que desprecio lo que realmente sienten es miedo, por el temor de ser sacrificados y ofrecidos a sus ídolos, que para ellos representan al demonio; como ya mencioné, los sacerdotes de los conquistadores pueden procurar la salvación del alma por medio de la confesión, pero los sacerdotes de los indígenas sólo pueden procurar la perdición del alma.

En los tiempos de la conquista, existe un gran respeto por los sacerdotes ya sean clérigos o religiosos; independientemente de los pleitos que después Bernal tendrá con Bartolomé de las Casas, por la cuestión de las encomiendas, o los que tuvo Cortés con los Jerónimos, o con los de la orden de la Merced.

En la *Historia verdadera*, Bernal muestra un amplio conocimiento, sobre la estructura institucional de la Iglesia, en el capítulo CCX, habla de los Obispos y Arzobispado: “[...] y tengan atención a los obispos que hay, que son diez, sin el arzobispado de la muy insigne cibdad de México [...]” (1053). Los arzobispados de entonces eran los de: Santo Domingo, México y Panamá.

Y en el capítulo CCX, habla de las otras instituciones eclesiales:

[...] todo lo cual diré adelante, así de los que han gobernado como de los arzobispos y obispos que habido; e miren las santas iglesias catedrales y los monasterios donde están frailes franciscanos y dominicos, y mercedarios y agustinos. [...] Y la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, [...] (1054).

Parece ser que la iglesia como construcción material, es muy importante para Bernal, pues en su texto hace referencia a la construcción de iglesias por parte de los conquistadores, ya se para agradecerle a Dios por haberles salvado la vida, como sucede después de la batalla de la noche triste, o porque quieren sustituir los adoratorios de los indígenas.

Otro acto de la religiosidad del conquistado es el bautizo, este se da después de la conversión, y si en la Biblia la conversión implica un cambio de nombre, por ejemplo, Saulo que en su camino a Damasco se convierte y recibe el nombre de Pablo, o Abram que después de su encuentro con Dios en la zarza ardiendo, recibe el nombre de Abraham, en la *Historia verdadera* vemos como después del bautismo, los bautizados reciben un nombre nuevo.

Los primeros bautizos los encontramos en el capítulo II, se trata de dos indios que prendieron en la batalla de Yucatán: “Y en aquellas escaramuzas prendimos dos indios, que después que se bautizaron se llamaron el uno Julián y el otro Melchior [...]” (25).

Otro ejemplo es el de doña Marina, que recibió el bautismo junto con otras indias, “Y luego se bautizaron, y se puso por nombre doña Marina aquella india e señora que allí

nos dieron; y verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona [...] (XXXVI, 130).

En el capítulo LXXVII, se narra el bautizo de la hija del cacique Xicotenga junto con otras cacicas. “[...] y se bautizaron aquella acacicas, y se puso por nombre a la hija del Xicotenga el Ciego, doña Luisa” (264).

Para poder recibir el bautismo, era necesario que primero se convirtieran a la fe cristiana, y para eso era necesaria la predicación, que es otro acto de la religiosidad del conquistador. Ya mencioné la predica de Cortés a Moctezuma y a sus soldados, y a lo largo del texto encontramos a Cortés exhortando a los indígenas a la conversión. El contenido de la predicación de los conquistadores era esencialmente este: “que dejasen el sacrificio y de se robar unos a otros y las suciedades de sodomías y que no adorasen sus malditos ídolos” (LI, 179). Estos eran los tres vicios que se les atribuían siempre a los indígenas, fueran o no ciertos, los sacrificios humanos, con o sin canibalismo, la sodomía y la idolatría.

El objetivo de la evangelización era la salvación de las almas, y Bernal nos hace saber desde el capítulo primero, que fueron muchas almas las que se salvaron: “Y pues tantos bienes, como adelante diré, han redundado dello y conversión de tantos cuentos de ánimas que se han salvado y de cada día se salvan, que de antes iban perdidas al infierno” (11). Esto mismo lo encontramos en una predica de Cortés:

Y luego mandó llamar a los caciques y a todos los principales, y al mismo papa; [...] y les dijo que si habían de ser nuestros hermanos que quitasen de aquella casa aquellos sus ídolos, que eran muy malos y les hacían errar; y que no eran dioses, sino cosas malas, y que les llevarían al infierno sus

ánimas. Y se les dio a entender otras cosas santas y buenas; [...] y que siempre serían ayudados y ternían buenas sementeras, y se salvarían sus ánimas [...] (XXVII, 101).

También, para Jerónimo de Aguilar es importante la salvación de su alma. Cuando intenta convencer a Gonzalo Guerrero, para que se vaya con los españoles que acaban de llegar, éste no quiere abandonar a su mujer y a sus hijos, y le dice “que mirase que era cristiano, que por una india no se perdiese el ánima [...]” (XXVII, 100).

Así, la predicación que movía a la conversión, por la que recibían el bautizo, significaba para los conquistadores llevar la luz a los pueblos que vivían en tinieblas, la luz de la fe que disuelve las tinieblas del infierno.

Terminemos con las palabras de Bernal, en su diálogo con la Fama:

Y a lo que a mí se me figura, con letras de oro habían de estar escritos sus nombres, pues murieron aquella crudelísima muerte por servir a Dios y a Su Majestad e dar luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas, que todos los hombres comúnmente venimos a buscar (CCX, 1056).

En este capítulo he presentado un análisis del aspecto religioso en el texto de la *Historia verdadera*, hemos podido ver que desde la primera hasta la última hoja del texto de Bernal, encontramos referencias al aspecto religioso en todas sus manifestaciones. No he tratado aquí el tema de los santos, pues siendo el santoral cristiano muy importante en la religiosidad del siglo XVI, me pareció mejor tratar este tema en el último capítulo.

CAPITULO III. LOS SANTOS EN LA *HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA*

Como vimos en el capítulo anterior, a finales del siglo XV y principios del XVI, el pensamiento europeo se encontraba todavía, entre la baja Edad Media y el Renacimiento. De esta forma los hombres que partieron de España a las Indias, participaron de dos épocas: la Edad Media y el Renacimiento. “La primera, de corte tradicional, les proporcionó el “impulso” de caballero; la segunda, de notable dinamismo, les incitó a ejecutar hazañas a imitación de los héroes épicos y caballerescos para cobrar fama y honra” (Lida 33).

Pero, además de los héroes épicos y caballerescos, durante esta época, los santos se presentan como una imagen canónica del hombre, no sólo se puede pedir su intercesión, sino que además, se les debe imitar como verdaderos héroes, que a través de sus luchas lograron estar cerca de Dios. Así comenzó a renacer la devoción a los santos, y comenzaron a surgir santos nuevos, como veremos más adelante.

Si como vimos, estos hombres tenían la idea de pertenencia a una comunidad, en estas comunidades comenzó a desarrollarse “una verdadera obsesión por los orígenes y por la asociación de estos orígenes a los santos locales” (García-Arenal 54). Debido a esto se da con mayor fuerza, el patronazgo, la recuperación de las reliquias y la publicación de hagiografías, para dar a conocer la vida y las virtudes de los santos locales.

Recordemos que la hagiografía, era un género literario que narraba la vida de los santos y en donde la veracidad de la información era diferente a la de la escritura histórica, en la que la individualidad contaba menos que el personaje y en la que predominaban las precisiones de los lugares sobre la precisión del tiempo.

En el primer apartado de este capítulo, voy a intentar profundizar un poco más sobre el origen de la devoción a los santos, para después en el segundo apartado hablar sobre la hagiografía que como acabamos de decir, fue el modo de difusión del culto a los santos, y finalmente en el tercer apartado voy a hacer un análisis e interpretación de los santos que encontramos en la *Historia verdadera*.

3.1. ORIGEN DEL CULTO A LOS SANTOS

Durante los siglos XV y XVI, los santos llegaron a convertirse en la imagen canónica del hombre, aunque si bien eran admirados y propuestos como el ideal humano, muchas veces también eran invocados interesadamente, ya fuera como protectores o como sanadores de los males físicos. La fuerte difusión del culto a los santos, se dio sobre todo mediante los sermones, y gracias a la imprenta, que reproducía los libros de sermones y las vidas de los santos. De esta forma los pequeños grupos lectores podían recurrir a los escritos y a los libros impresos, en consecuencia los sermones que exaltaban las virtudes de los santos, cumplieron con una función divulgadora de la cultura y de la devoción popular.

La devoción popular de los santos incluía: su culto, la veneración de sus reliquias y su representación iconográfica. Y en todo este proceso la hagiografía cumplió con la función de satisfacer la demanda, cada vez mayor, de todo lo que tuviera que ver con la vida de los santos, y con la tarea de mostrar las cualidades maravillosas de estos, que exigía la mentalidad colectiva, pues, cada pueblo y ciudad, buscaba contar con la presencia de los poderes divinos en la tierra.

El origen del culto a los santos en la religión cristiana, nace en la época medieval. Y a lo largo de su historia, la religión se ha manifestado de dos formas, la primera es mediante una religiosidad elitista, que casi siempre ha sido una religiosidad interior, intelectual y sabia, y que es sólo para algunos; la segunda es una religiosidad popular, que siempre ha sido sencilla, casi siempre exterior, social y muy concreta en sus gestos, y que en su lenguaje usa palabras sencillas y accesibles a todos; aunque esta sencillez y naturalidad han hecho que la religiosidad popular, esté impregnada de lo mágico y de lo fantástico.

Dentro de estas dos manifestaciones de la religión, son los pensadores, los intelectuales, los que se encargan de formular los misterios (dogmas), que encierra el cristianismo, es decir, las verdades que el cristiano debe creer y aceptar; pero, dentro del cristianismo hay muchas creencias que no se encuentran en el dogma, y estas son las creencias populares, son verdades que se perciben de forma sencilla, se manifiestan en ritos, devociones, y en hechos sencillos y concretos, través de los cuales, el pueblo manifiesta su fe y sus creencias. Pero, como dice Sánchez Herrero, “unas verdades y otras son necesarias, se compenentran, se necesitan para lograr una expresión completa y definitiva de cualquier fe, de cualquier religiosidad, en nuestro caso de la cristiana” (Sánchez 5).

En la historia de la Iglesia, la religiosidad popular ha tenido un gran peso, y su momento de máximo desarrollo fue durante la Edad Media, es precisamente en este momento cuando se desarrollan el culto a la Virgen y a los santos, aunque el culto a la Virgen no es de origen popular, su origen lo encontramos en la teología, sin embargo, de forma sorprendentemente sencilla fue asumido por las masas, aunque no estuvo exento de

supersticiones, pero a pesar de eso, tanto el culto a la Virgen como a los santos llegó a constituirse en el fundamento de la devoción popular.

Sobre la apropiación del culto a la Virgen por las masas, podemos encontrar muchos ejemplos en la *Historia verdadera*, primero voy a mencionar los ejemplos en donde se ve claramente que el culto tiene su origen en la teología: “Encomendar a Dios todopoderoso y a nuestra señora la Virgen María, su bendita madre” (Preámbulo A, 5), otro pasaje: “Encomendándonos a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santa María Nuestra Señora su bendita madre” (I, 21). María como madre de Dios, es el primer dogma de la Iglesia cristiana, este se proclamó en el Concilio de Éfeso en el año 431. Y la forma en que el pueblo asumió este dogma, fue que en el siglo XIV se introdujo en el Ave María la segunda parte donde dice: “Santa María Madre de Dios” y en el siglo XVIII, se extendió su rezo oficial a toda la Iglesia. En la *Historia verdadera*, era muy común y frecuente el rezo del Avemaría, en su relación con el tiempo, Bernal muchas veces lo mide con tiempo del rezo del Avemaría: “Se juntaron a la hora de las Avemaría” (IV, 30).

El culto de la Encarnación de Jesús en el vientre de María, también es de origen teológico, en Bernal encontramos una referencia a este: “Era día de Nuestra Señora de Marzo” (XXXIV, 122), la fiesta de la Encarnación se celebra el 25 de marzo, desde ese día se cuentan los nueve meses del embarazo de la Virgen María, que se cumplen el 25 de diciembre, día de la Natividad. Así pues tenemos a María con su hijo, esta era la imagen que los conquistadores ponían, junto con la cruz en los adoratorios, después de derribar los ídolos de sus altares: “Y se les mostró una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en los brazos” (XXXVI, 126), a la que, según Bernal, incluso Moctezuma le tenía devoción: “[...] llegamos a donde solíamos tener la imagen de Nuestra Señora, y no la

hallamos, que pareció, según supimos, que el gran Montezuma tenía devoción de ella” (CXXVI, 470).

El culto a la Virgen que tiene su origen en las manifestaciones populares, es el que se refiere a lo que el pueblo quiere obtener de la Virgen, de ahí nacen las diferentes advocaciones que conocemos de ella, en la *Historia verdadera* encontramos las siguientes: “Santa María de Vitoria”(XXXIV,123); “Nuestra Señora de los Remedios” (CXXVII, 484); “Nuestra Señora de las Mercedes” (CCV, 1022), además dice Bernal que “Cortés tenía como abogada a la Virgen María Nuestra Señora” (CCIV; 1009).

También tenemos las advocaciones que se refieren al lugar, estas llevan el nombre del lugar donde se venera una imagen, o dónde se ha aparecido a la gente. Este es el caso de “Nuestra Señora de Guadalupe (CCX, 1054), se dice que “el 4 de noviembre de 1493 Cristóbal Colón, durante su segundo viaje, desembarcó en una isla del Caribe que llamó Santa María de Guadalupe y permaneció en ella hasta el 10 de noviembre” (Morales 146), esta isla se llamó así, porque Colón traía con él una imagen de la Virgen de Guadalupe, advocación cuyo santuario está situado en la villa de Guadalupe en España.

Si la devoción a la Virgen viene de la teología, sin embargo, la procedencia de la devoción a los santos no es clara, parece ser que en esta devoción influyeron aspectos cultos y populares; ya que el concepto de santidad lo define la Iglesia, pero el carisma del santo y su condición de mediador, le vienen de las inquietudes religiosas populares.

El culto de los santos se fundaba en la idea de que las almas de los justos estaban cerca de Dios, en la intimidad de Dios.

En la religión popular medieval, Dios era considerado como todopoderoso, como un juez severo y lejano, y debido a esto surge la necesidad en los fieles, de contar con algunos intermediarios que estén cerca de Dios, pero que también estén cerca del pueblo. Por eso, “el éxito del culto a los santos, se debe a un idea, enseguida extendida, que exalta la intimidad establecida entre los santos y Dios Padre, lo que les permitía interceder ante Él en beneficio de sus devotos” (Lafuente 434). Posteriormente se les comienza a atribuir una función de intermediarios, porque ellos no tienen el poder divino de realizar los milagros, sólo son intercesores, a los que se puede recurrir con confianza y sin temor.

De esta forma, los milagros comienzan a ocupar un lugar muy importante, porque a la concepción popular del Dios todopoderoso, que en su Providencia podía modificar el orden natural, se le sumo el gusto por lo sobrenatural. Así, el milagro consistía en la salvación infalible ante el peligro inminente. En la *Historia verdadera*, Bernal habla de esa intervención milagrosa, ante el peligro inminente: “Que fue cosa espantosa cómo se venían despeñando y saltando, que fue milagro que no nos matasen a todos” (CXLIV, 577); “Y la respuesta de Cortés fue que los que habíamos salido era milagro” (CXXVIII), y también habla de Tepeaquilla, como lugar donde se realizan muchos milagros: “adonde agora llaman Nuestra Señora de Guadalupe, donde hace y ha hecho muchos y santos milagros” (CL, 618).

Así pues, se le fue fijando a cada santo un determinado tipo de intervención, y comenzaron a ser designados como protectores de una cierta profesión, de un cierto grupo social o de un determinado pueblo. Este proceso se debió a la vitalidad de su culto y fue también un intento de “humanizarlos” aún más. Para De Certeau, “más que el nombre propio del santo, importaba el modelo que resultaba de esta *artesanía*, más que la vida del

santo, importaba la asignación de una función y del tipo que la representaba, es decir, la sociedad proyectaba, sus propios valores” (*La fábula...* 300).

Así, comenzaron a surgir las distintas categorías de santos. Primero estaban los mártires, estos fueron los primeros cristianos, y murieron en las persecuciones romanas de los primeros siglos del cristianismo. Los apóstoles, estarían en este primer grupo de santos, pero debido a su importancia en el culto cristiano, ocupan un grupo especial en el que es incluido Pablo.

A los mártires se les fueron incorporando un cierto número de cristianos excepcionales, y dentro de estos había tres categorías de santos: “los que sufrieron por su fe sin llegar a morir, los ascetas que sometieron sus cuerpos a sufrimientos comparables a los de los mártires y realizaron un martirio sin efusión de sangre; y algunos grandes preladados, como san Ambrosio, venerado desde el día de su muerte en 397” (Sánchez 11). Por otro lado, estaban los grandes santos bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

Como ya vimos, la idea que el pueblo tenía de Dios, era la de un Dios lejano, así es que durante este periodo, también se comenzó a difundir, por parte de la Iglesia, el culto a algunos episodios de la vida de Cristo, como su nacimiento, su resurrección, su ascensión, etc., se buscaba una humanización de la divinidad, “en consonancia con un acercamiento a la condición humana de Cristo y especialmente a la Virgen, por contraposición a la figura dominante hasta entonces de Dios Padre” (Lafuente 429), se presentaba a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, de este modo surgió el culto a la Trinidad, en el dogma de fe, de tres personas distintas en un solo Dios, como fue aprobado por el Concilio de Constantinopla en el año 381, y redactado en el Credo Nicenoconstantinopolitano.

Sobre la categoría de los santos hablaremos en el tercer apartado. Ahora quisiera mostrar la idea que Bernal tiene de Dios en la *Historia verdadera*. En Bernal se ve la concepción del Dios lejano, hace referencia a Dios como padre de Jesucristo, pero no habla de Dios como un padre cercano a los hombres. Para Bernal, Dios es todopoderoso: “Encomendar a Dios todopoderoso” (Preámbulo A, 5); Dios ayuda: “Con el ayuda de Dios (Preámbulo G, 4)”; a Dios hay que servirlo: “De después de Dios, que fue servido de me ayudar”, “Dios ha sido servido de me guardar” (I, 14), “Para servir a Dios” (I, 15); a Dios se le rinden gracias: “ Doy muchas gracias a Dios” (I, 14); se le tiene confianza: “tengo confianza en Dios” ((Preámbulo A, 6); Dios es el que manda que hacer, por lo tanto se debe evitar lo que Él no manda hacer: “No lo manda Dios” (I, 18), esta cita se refiere a que Diego Velázquez, gobernador de Cuba les propone ir de Cuba a Honduras y traer los barcos llenos de indios, para servirse de ellos como esclavos. Lo más cercano a un Dios amoroso es que es misericordioso con los conquistadores y ellos podían sentir la “Gran Misericordia de Dios nuestro Señor” (I, 11).

Veamos ahora el culto a algunos episodios de la vida de Cristo. A un puerto de pusieron “puerto de la Natividad” (CC, 985). Bernal tiene presente la fiesta litúrgica de la Navidad, esto lo vemos en el pasaje cuando Cortés y sus soldados se dirigen a Texcoco, para poder llegar otra vez a México, y después de tener un encuentro con su gran amigo Chichimecatecle “un día después de pasada la Pascua de Navidad del año de mil e quinientos y veinte años [...]” (CXXXVII, 532), comenzaron a caminar con mucho concierto.

En lo que se refiere a la humanización de la divinidad, al acercamiento a la condición humana de Cristo, lo podemos ver en el nombre que le ponen a algunos lugares:

“Villa de la purificación” (CCIII, 1002); en el recuerdo del día de “Corpus Christi”, día muy importante para la lucha en la Conquista de México, porque ese día entraron en la ciudad de México Tenochtitlán (CXLVII, 603). Sobre el culto de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, llaman a un lugar “Villa de la Trinidad”. Bernal hace la distinción entre los tres, ya vimos lo que se refiere a Dios Padre, ahora veamos las referencias al Hijo y al Espíritu Santo: “[...] pues habíamos escapado de tan peligrosas batallas, que para algún buen fin era Nuestro Señor Jesucristo servido guardarnos [...]” (LXVI, 233); sobre el Espíritu Santo: “[...] dijo misa el padre de la Merced, y encomendándoles al Espíritu Santo que les guiasen” (LIV, 192).

Sobre el credo, encontramos en la *Historia verdadera*, que Cortés se lo declara a Moctezuma, esperando su conversión y la de todos sus súbditos:

[...] adoramos a un solo Dios verdadera, que se dice Jesucristo, el cual padeció muerte y pasión por nos salvar. Y les dijimos que una cruz, que nos preguntaron por qué la adorábamos, que fue señal de otra donde Nuestro Señor Dios fue crucificado por nuestra salvación, e que aquesta muerte y pasión que permitió que así fuese por salvar por ella todo el linaje humano, que estaba perdido. Y que aqueste nuestro Dios resucitó al tercero día y está en los cielos, y es el que hizo el cielo y tierra y la mar y arenas, e crió todas las cosas que hayen el mundo, y da las aguas y rocíos, y ninguna cosa se hace en el mundo sin su santa voluntad, y que en Él creemos e adoramos (XC, 317-318).

En este tiempo también comenzó el culto a la cruz de Cristo, este culto tiene su origen en el siglo IV, cuando “Constantino mandó colocar sobre los escudos de sus soldados las dos letras iniciales mayúsculas del nombre griego Χριστος: X y P, “después santa Elena, madre de Constantino halla la verdadera Cruz de Cristo y de allí arranca el culto y la representación de la Verdadera cruz y de sus reliquias” (Sánchez 10).

En la *Historia verdadera*, se puede apreciar, lo vivo que estaba este culto a la cruz entre los conquistadores, por ejemplos: en los templos de los indígenas después de derribar a sus ídolos, los conquistadores colocaban inmediatamente una cruz y la imagen de la Virgen, a la primera ciudad “poblada” se le denomina Veracruz. La cruz acompaña la gesta de los conquistadores, en la bandera del ejército de Cortés y sus aliados se borda la imagen del Espíritu Santo y una cruz:

Y luego mandó hacer dos estandartes y banderas labrados oro con las reales e una cruz de cada parte, con un letrero que decía: “Hermanos y compañeros”, sigamos la señal de la Santa Cruz con fe verdadera, que con ella venceremos (XX, 79-80)

Este es el lema que la historiografía cristiana le atribuye a Constantino, “in hoc signo vinces”, pues según la historia “éste habría soñado una cruz con las palabras citadas, que adopto como enseña de su ejército, tras lo cual obtuvo la victoria del puente Milvio” (Serés *Historia...* 80). Y Cortés suele repetir estas o palabras parecidas, en los momentos de más peligro.

En los tiempo de guerra los soldados recurrían a la intercesión de los santos y de la Virgen, además confiaban en que la Providencia divina los guiara en los momentos de

máximo peligro, había una constante búsqueda de la intercesión divina a la hora de afrontar los momentos más difíciles o decisivos de la propia vida, era una “sociedad cada vez más entregada a un sentimiento piadosos de la vida” (Lafuente 428). Dios o la Virgen eran los guías de los personajes buenos (de los cristianos) y el diablo de los malvados (de todos los no cristianos, herejes, musulmanes, indígenas).

En este contexto, como dice Lafuente, se comenzaron a “confeccionar santos según patrones puramente guerreros, que incluso llegaron a combatir con las mismas armas terrenales que sus devotos” (431), como por ejemplo San Jorge o Santiago.

El culto de Santiago, como santo guerrero, se difundió rápidamente en España, por lo que se hizo necesario la localización de su sepulcro y la recuperación de sus reliquias, de ahí surgió la leyenda de Santiago de Compostela:

A comienzos del siglo IX (813), se comenzó a hablar de que, en las proximidades de una pequeña población de Galicia, en un campo de la antigua Iria Flavia (Padrón), había aparecido un sepulcro con el cuerpo de Santiago el Mayor. Alfonso II informó del hallazgo a Carlomagno y, con la protección de éste, el Papa León III “autenticó” las reliquias de Santiago, que entonces se consideraban ya milagrosas. Poco a poco se desarrolló la peregrinación a la Iglesia que contenía el cuerpo del santo, levantada, de acuerdo con la leyenda, en el *Campus stellae* (Compostela) por la estrella que, con su resplandor, condujo al descubrimiento milagroso de la tumba del apóstol (Sánchez 321).

De esta forma, comenzaron a desarrollarse las primeras leyendas de mártires, asociados a hechos de armas, “con estos modelos de Santidad se desarrollarían las primeras

menciones a la guerra santa, a partir en gran medida de la búsqueda de paradigmas en el Antiguo Testamento, guerras dirigidas por Yahvé” (Lafuente 434). Por eso, se puede afirmar, que la guerra que se dirige a erradicar el mal, además de ser justa puede santificarse y con ello la divinidad puede intervenir en ella a favor de la causa de los fieles.

En este apartado hemos podido ver que Bernal es profundamente religioso, conoce los dogmas de su fe y sus prácticas populares, y está convencido de que con la ayuda de Dios se logran los éxitos, se ganan batallas, se obtienen recompensas, etc., esto no es una forma exagerada de hablar, simplemente es el modo peculiares de hablar del siglo XVI.

En el siguiente apartado trataré brevemente el tema de la hagiografía, este género literario que ayudo a la difusión del conocimiento de los santos, través de la publicación de las “leyendas” o “vida de santos”, forma en la que seguramente Bernal, conoció a los santos que menciona en la *Historia verdadera*.

3.2. LA HAGIOGRAFÍA

Como vimos en el apartado anterior, el culto a los santos tuvo una rápida difusión, y comenzaron a surgir nuevos santos; los pueblos buscaban ponerse bajo el patronazgo de alguno, y tanto la Iglesia como las órdenes religiosas y la monarquía comenzaron a proponer para su culto, a sus propios santos. El pueblo para poder acercarse a los santos, buscaba conocerlos y saber sobre sus milagros, y solo después de esto los tomaba como intercesores.

Los sacerdotes y obispos aprovechaban las homilías para dar a conocer algunos santos, pero esto no era suficiente, así que comenzaron a circular las “vidas de santos”, pero debido al alto número de analfabetas del tiempo, estas se leían en voz alta, pues era una forma de llegar a más gente.

Así, las vidas de santos comenzaron a constituir una lectura (o la audición de un texto leído) por excelencia, se les llamaba también “leyenda” de tal o cual santo, y la primera recopilación de “leyendas”, es la *Legenda aurea*, del dominico Iacopo da Varazze, recopilada en el siglo XIII, escrita en latín vulgar, aunque después se traducirá a las lenguas vernáculas.

En el siglo XVI, “aparece otra recopilación con el nombre *Flos sanctorum*, de los hagiógrafos Gonzalo de Ocaña, Pedro de la Vega, Alfonso de Villegas, y Pedro de Ribadeneyra” (Carbajal 85). En el *Flos sanctorum* se cuenta la vida de los santos uno por uno, y en cada relato se introducen episodios milagrosos de la existencia sobre la tierra de cada santo; en su estructura el *Flos sanctorum* suele seguir el calendario litúrgico, las fiestas dedicadas a determinados episodios de la vida de Cristo y de la Virgen, “y siempre se inserta una serie de milagros para ilustrar los beneficios que los creyentes obtienen de ser devotos de dichos cultos o invocaciones” (Crémoux 106).

Otros textos fueron: textos latinos de las primitivas actas de los mártires, en los que se narraba la muerte del santo y no su vida, las colecciones de milagros, las vidas vernáculas, el eje de la narración era la vida del santo.

La función que tenían estos textos era la de mostrar las virtudes de los santos, como elemento de cristianización en el proceso de expansión del cristianismo. Por esta razón, los

textos se introdujeron y utilizaron en la liturgia, y como ya dije, sus primeros destinatarios fueron los predicadores. Posteriormente en el contexto de las canonizaciones por parte de Roma, a las vidas de santos se tuvieron que agregar los milagros del santo, ya que esto constituía una prueba de santidad,

Más tarde con “la introducción en la espiritualidad del tema de la encarnación de Cristo, se comenzaron a narrar aspectos más humanos y cotidianos de los santos, como sería, su procedencia familiar, su infancia y su adolescencia” (Borja 58).

Tengamos en cuenta que a partir de 1563, año en que finaliza el Concilio de Trento, “la corriente hagiográfica fue muy intensa y útil para los promotores de la Contrarreforma, gozando de una extraordinaria difusión” (Borja 85). Después de Trento, para iniciar el proceso jurídico, de estos sujetos llamados “ejemplares”, no sólo por las autoridades, sino también por el común de la gente, que los veía como modelos de comportamiento, se debía exponer públicamente su vidas ante la sociedad, en un género de literatura edificante, “en las que un autor recogía su biografía, según las normas de la escritura de la historia, para el conocimiento y ejemplo de sus contemporáneos” (Borja 55).

Estas biografías, tenían una intención didáctica, un contenido piadoso y también se podía observar la intervención divina, que causaba prodigios en el santo. “Las vidas de santos no sólo constaba de milagros, sino que también narraba la vida anterior” (Baños 61), es decir, narraba la forma de vida de la persona, antes de ser reconocida como santo, y esto causaba en los lectores admiración, pues veían los prodigios que Dios había realizado en él.

Pero, aunque la Iglesia conforme a los decretos del Concilio de Trento y su catolicismo militante, reafirmó la validez del culto de los santos y de sus reliquias, la gran difusión de la vida de santos produjo muchas prácticas supersticiosas, y para controlarlas las relaciones de milagros ocuparán un papel esencial en el sistema de la pedagogía tridentina.

Y ya que, la monarquía española quiere asegurar su poder político y la difusión del catolicismo le “da la mayor publicidad a todo hecho prodigioso -milagros de santos hispanos, victorias sorprendentes o milagrosas de las armas españolas que pueda leerse como manifestación favorable de la voluntad divina” (Crémoux 99).

Esto llevó a la producción de importantes colecciones manuscritas de milagros, que se publicaron bajo la forma de antologías impresas, que popularizan los milagros, como lo hacen con los “sucesos portentosos” y otras “maravillas”. De esta manera, en el marco de la literatura cristiana, y más precisamente de la literatura hagiográfica, las relaciones de milagro evolucionan a lo largo de la Edad Media hasta plasmarse en un “género que encuentra su forma y su función, como complemento obligado de la vida de los santos” (Crémoux 100). Los milagros son el centro de los primeros martirologios y hagiografías, y constituyen su núcleo narrativo y doctrinal. Los relatos de milagros fueron destinados a lecturas públicas durante los oficios religiosos, o después de ellos, al igual que la vida de santos, y con el tiempo las antologías manuscritas se fueron multiplicando.

Dice Crémoux, que el relato de milagros como narración corta, tiene sus peculiaridades propias en cuanto al tema, al personaje y al desarrollo del argumento:

El tema sería, claro está, un milagro; el personaje, un pecador abierto a la operación de la gracia, lo que permite calificar la solución del argumento como imprevisible, y confiere por lo tanto al relato un verdadero carácter narrativo. Los textos funcionan como unidades separadas que cuentan cada una un milagro diferente, es decir un suceso particular (una ruptura en el orden natural de las cosas) de naturaleza similar (sobrenatural y divina) con realizaciones múltiples (104).

Así pues, el texto comienza por un retrato breve del futuro beneficiario del milagro, y a veces se toma en cuenta su devoción al intercesor, que sería el santo; después se explica la situación y el problema que lleva al futuro beneficiario del milagro, a pedir una ayuda divina; finalmente se describe la resolución de la crisis, y generalmente se concluye el texto con una pedagogía piadosa: una reflexión teológica, una moraleja, o una afirmación propagandística de la excelencia de tal o cual intercesor o culto.

Como dije antes, la capacidad de intercesión milagrosa, es un elemento definitorio de la santidad; el milagro es una prueba de santidad. Todo esto define la relación de milagro como un texto que no puede estar solo, “funciona como una unidad, sí, pero dentro de un proceso acumulativo; funciona como elemento básico y fundamental, asociado y repetido en las vidas de santos” (Crémoux 105).

En el siglo XIV, la narración de la vida de los santos se vio influenciada por las novelas históricas y por los temas de caballería, de esta forma las hagiografías se convierten en historias épicas y en sus temas consideraba más la espiritualización del cuerpo, esto produjo que el público lector fuera más amplio.

En los siglos XVII y XVIII, encontramos que en las narraciones se exalta el “individualismo, de manera que se plantea más una biografía con estructura retórica que un patrón al estilo medieval, y se narran más las acciones que las contemplaciones de los santos” (Borja 58), con esta forma de narrar el milagro pierde fuerza y las virtudes comienzan a ocupar un puesto más importante.

La literatura hagiográfica, tenía tres funciones principales: “ser espejo de virtud, emular e instruir” (Ronderos 368). Como espejo de virtudes buscaba la persuasión erigiéndose como maestra de vida y regidora de los comportamientos morales. La emulación patriótica estimulaba y promovía el amor a la patria, así como la devoción y el culto a los santos locales; finalmente cumplía con una función didáctica, con la cual la teología narrada acercaba los dogmas al pueblo.

Los textos hagiográficos, nos enfrentan con un mundo totalmente distinto del nuestro, un mundo en el que no sólo se combina lo sobrenatural con lo cotidiano, sino que lo sobrenatural es lo cotidiano. Este aspecto de los textos hagiográficos, ha llevado a afirmar a algunos estudiosos, que la hagiografía medieval es pura ficción, incluso aquellos textos que contienen datos históricos, como las actas de los mártires; pues afirman que, debido a que el relato está envuelto en detalles, descripciones, diálogos y situaciones, pareciera que el texto fuera una pura invención. Y por eso el texto hagiográfico fue considerado como novela histórica.

Las vidas de santos, a medio camino entre la devoción y el relato, constituyeron de hecho un emblema cultural que difícilmente se puede omitir en cualquier aproximación al

hecho literario, tanto el creador como el público, tenía modelado su horizonte cultural a fuerza de tradición. Según Natalia Fernández,

La hagiografía se convierte en un paradigma estético y temático determinante de la producción literaria de toda una época: es una perspectiva que puede sustentarse desde las corrientes críticas que comprenden la literatura como proceso de comunicación (457).

Se debe señalar, que si en la Edad Media, los textos hagiográficos se recibían como verdad, no era sólo por una credulidad ilimitada, o por la fe religiosa, aunque esto influyera, la razón era que en esta época todo lo escrito era digno de crédito, mientras que lo contado de boca en boca no lo era tanto.

En las “vida de santos”, descubrimos la imagen que el pueblo se había hecho de los santos y lo que esperaba de ellos, también se podían ver cuáles eran sus peticiones y como era la forma de agradecimiento al santo. Dice Certeau que:

La vida de un santo se inscribe dentro de la vida de un grupo, Iglesia o comunidad; supone a un grupo ya existente, pero representa la conciencia que éste tiene de sí mismo al asociar una figura a un lugar [...] la vida de un santo es la cristalización literaria de las percepciones de una conciencia colectiva (*La escritura...* 260).

Pero en el desarrollo de la producción hagiográfica, una misma leyenda y unos mismos componentes temáticos y estructurales adquirirían nuevos sentidos dependiendo de la época:

No era lo mismo hablar de penitencia o de eucaristía en el siglo XIV que en el XVII. Y, por otro lado, las modificaciones operadas sobre leyendas de orígenes remotos que pervivían en los sucesivos testimonios germinaban de esos condicionantes externos ((Fernández 458).

Las vidas de santos, se leían en el oficio de maitines, del libro de las horas. En este libro se encontraba una lectura ya fuera bíblica, patristica o hagiográfica. Y mucha gente tenía un libro de las horas, y leía las lecturas contenidas en él. En la *Historia verdadera* Bernal, nos cuenta que cuando Jerónimo de Aguilar llega con los soldados de Cortés, “traía atada en la manta un bulto, e eran *Horas* viejas” (XXIX, 106), era un libro de horas. Por lo tanto, Bernal conocía el libro de las horas, y leería las lecturas hagiográficas contenidas en él.

Veamos ahora qué santos encontramos en la *Historia verdadera*, y cuál sería la razón de hacerlos presentes en el tiempo de la guerra de la conquista.

3.3. LOS SANTOS EN LA *HISTORIA VERDADERA*

Después del análisis del factor religioso en la *Historia verdadera*, que hice en el segundo capítulo, podemos observar que, el conquistador tiene una visión muy particular del mundo y del hombre. Bernal, sabe que tiene una misión de origen divino, de evangelizar las nuevas tierras, y en las predicas de Cortés exhortando a los indígenas a la conversión de la fe cristiana, vemos en los conquistadores la conciencia de la acción misionera.

Los conquistadores tienen el coraje del caballero, la energía que los impulsa a realizar hazañas a imitación de los héroes épicos y caballerescos para cobrar fama y honra. Así como lo hicieron los personajes de las novelas de caballería, y también como lo hicieron los santos, especialmente los santos guerreros. Observemos qué santos son los modelos de Bernal en su *Historia verdadera*.

Los cronistas de Indias, seguían la tradición historiográfica medieval con respecto a la visión providencialista de la Historia, todo lo que les pasaba era porque Dios así lo había querido, algunos ejemplo en Bernal son: un grupo de soldados inconformes de que Cortés se quede casi con todo el oro y con las mejores indias, y cansados de las refriegas en las batallas, hacen un complot para matarlo, pero providencialmente Cortés los descubre y desbarata todo: “Quiso Dios que Cortés supiera que querían matarlo” (CXVI, 599). Después de una de las batallas donde parecía que todos morirían, dice: “Gracias a Dios que los libró de aquellas batallas” (CL, 614). Cuando están a punto de morir de sed, Dios quiere que encuentren agua, para poder restaurar las fuerzas y seguir su camino hacia México: “Quiso Dios topásemos buen agua” (V, 35). También podemos mencionar el asombroso pasaje, en donde Bernal afirma que la Providencia de Dios, quiere que sean los españoles los que gobierne a la ciudad de México: “Y Cortés le dijo que ya vía cuántas veces había enviado a México a rogales con la paz, y que la tristeza no la tenía por sola una cosa, sino en pensar en los grandes trabajos en que nos habíamos de ver hasta tornalla a señorear, y que, con la ayuda de Dios, que presto lo porníamos porla obra” (CXLV, 597).

Ya casi al final de su historia, Bernal reconoce que ha sido protegido y guiado por Dios, en la realización de su misión:

E doy muchas gracias e loores a Nuestro Señor Jesucristo e a Nuestra Señora la Virgen Santa María, su bendita madre, que me ha guardado que no sea sacrificado como en aquellos tiempos se sacrificaron todos los más de mis compañeros que nombrados tengo, para que agora se descubran y se vean muy claramente nuestros heroicos hechos e quién fueron los valerosos capitanes y fuertes soldados que ganamos esta parte del Nuevo Mundo e no se refiera la honra de todos a un solo capitán (CCV, 1034).

De esta manera los conquistadores y colonizadores, se veían como instrumentos del poder divino, que era el que movía y disponía todas las cosas, y esta visión hace que en la *Historia verdadera*, Bernal mezcle lo real con lo ficticio, a través de seleccionar, reordenar y redefinir de manera subjetiva los elementos de la realidad. Desde su fe católica, juzgó todo lo que vio y “creía en la misión civilizadora del cristianismo” (Pinto 16).

Está claro que en el desarrollo de estas ideas y prácticas, el cristianismo estaba respondiendo a una serie de cambios socioeconómicos y políticos del momento, aunque también es cierto que sus teólogos, encontraron justificaciones para todos estos actos violentos en la Sagrada Escritura y en la “visión mesiánica agustiniana, que consideraba como una constante en la historia humana, la guerra entre la ciudad de los hijos de Dios, el pueblo elegido de la nueva Jerusalén, y la de los seguidores de Satanás, quienes serían finalmente vencidos” (Rubial 8).

Y para alcanzar esta victoria sobre los seguidores de Satanás, además de contar con la ayuda de Dios (Providencia divina), también contaban con la ayuda de sus santos,

quienes son los intermediarios entre Dios y el hombre. Por lo tanto no sorprende la constante referencia a los santos, en la *Historia verdadera*.

Sigamos la lista de las distintas categorías de santos, y veremos como en la *Historia verdadera*, los podemos encontrar a todos.

a). Primero están los mártires, que fueron los primeros cristianos, y murieron en las persecuciones romanas de los primeros siglos del cristianismo. En la *Historia verdadera* se habla de los nuevos mártires, es decir de los primeros españoles que murieron a manos de los indígenas:

Y embarcados con nuestra agua, metidos los bateles, dinos vela para La Habana y pasamos en aquel día y la noche, que hizo buen tiempo, junto a unas isletas que llaman Los Mártires, que son unos bajos que así los llamaron los bajos de los Mártires (VI 37).

Esto evidencia la vitalidad espiritual de la conciencia misionera de los conquistadores, y también deja ver que la santidad, como la entendían los conquistadores, poseía un carácter esencialmente apostólico que cedía en bien de la sociedad.

A parte de esta mención a los mártires, encontramos la mención de algunos santos mártires, por ejemplo: San Sebastián: “Pues para hacer aquella embajada, acordamos que fuese el capitán Pedro de Alvarado en un navío muy bueno que se decía *San Sebastián*”; este santo fue un esforzado y valeroso soldado romano, así como fue esforzado y valeroso Pedro de Alvarado. San Sebastián, después de convertirse al cristianismo fue martirizado a manos de los romanos, y es uno de los primeros mártires de la Iglesia primitiva.

Otro mártir romano fue Sn Lorenzo y Bernal nos dice que Xicotenga el viejo, después de volverse cristiano, fue bautizado y se llamó Don Lorenzo (CXLVII). Recordemos que San Lorenzo fue un diacono, que fue martirizado asado en una parrilla, y es uno de los santos más venerados en España, y el Escorial está bajo su patronazgo, y su construcción tiene la forma de la parrilla San Lorenzo, podríamos pensar, que así como San Lorenzo fue un joven cristiano, así Xicotenga, a pesar de sus años, comienza a ser, gracias al bautismo, un joven cristiano.

San Hipólito es otro santo mártir que aparece en la *Historia verdadera*, es un santo del siglo III y fue obispo y escritor de la Iglesia cristiana primitiva. Bernal lo menciona en una de las fechas más importantes de la conquista, la toma de México-Tenochtitlan: “Prendiose a Guatémuz y sus capitanes en trece de agosto, a hora de vísperas, en día de señor San Hipólito, año de mil e quinientos y veinte y un años [...]” (CLVI, 676). Podríamos decir que la importancia del acontecimiento, corresponde con la importancia del santo, pues San Hipólito fue obispo.

También están los mártires incruentos, que son sacrificados por las privaciones y sufrimientos de todo género entre los indígenas. Las pestes y calamidades públicas, períodos de hambre, temblores de tierra, guerras o inundaciones. Son perseguidos por su fe cristiana, pero sin llegar al derramamiento de la sangre. Continuemos con nuestra lista.

b). Después están los místicos, que son aquellos hombres y mujeres que coordinaban en su vida la acción y la contemplación profundas. En la *Historia verdadera*, vemos el ejemplo de Santa Clara, en capítulo XXIII, donde Bernal nos cuenta que fue el nombre que recibió un joven indígena recién bautizado (89). Y en el capítulo CLVII,

menciona a los “apreciadores de Santa Clara” (693). Aunque Santa Clara, es una santa italiana, que fue compañera de San Francisco y fundó la Orden de las Clarisas, es muy probable que su culto haya llegado a España, por medio de los Franciscanos, porque España tenía a su gran santa mística, Santa Teresa de Jesús, en un tiempo patrona de España, junto con Santiago.

Otros ejemplos de santos místicos en la *Historia verdadera*, son San Jerónimo, fundador de la orden de los jerónimos; Santo Domingo, fundador de los dominicos, y San Francisco, fundador de los Franciscanos, las primeras grandes órdenes de frailes que llegaron a la Nueva España.

Santo Domingo, es el tercer santo que aparece nombrado en la crónica de Bernal, el primero es Santiago y el segundo es San Cristóbal. Así pues Santo Domingo aparece desde el segundo capítulo, pues así se llama la isla en donde se encuentra el Consejo de Indias (II 12), y es el santo más nombrado en la *Historia verdadera*. Del fundador de los dominicos se escribe:

En aquel tiempo, sabiendo el siervo de Dios Santo Domingo que los corazones de los seglares se movían por ejemplo más que por otras palabras et que por esso se tornauan más las gentes al error de la eresía, pensó él cómo pudiesse con exenplos quebrantar los exenplos de los ereges por uerdaderas uirtudes (Murphy 306).

Recordemos que, los dominicos apoyaban a los oficiales reales, y los franciscanos, a los conquistadores. Por el contrario San Francisco sólo aparece mencionado dos veces en toda la crónica de Bernal, la primera en el capítulo XIII, cuando Bernal cuenta que es

nombre de uno de los indios recién bautizados (59), y la otra cuando hace referencia al fundador de la Orden de los franciscanos, en el capítulo CCIXI, 1047.

c). Los apóstoles, como ya dijimos, por ser ellos los fundadores de la Iglesia, tienen una categoría aparte. Bernal los menciona en el capítulo XXXV: “Y fuera así como dice el Gómara, hartos malos cristianos fuéramos, que, enviándonos Nuestro Señor Dios sus santos Apóstoles no reconocer la gran merced que nos hacía y reverenciar cada día aquella iglesia [...]” (124).

Otro de los apóstoles que aparece en la *Historia verdadera*, es Santo Tomás, una isla lleva el nombre de “Santo Tome” (CC, 981), este apóstol tiene el sobre nombre del incrédulo, por el pasaje que se relata en el libro de San Juan 20, 24-29.

El apóstol San Pedro, es uno de los santos a quien Cortés le tenía una especial devoción, junto con la Virgen María y San Juan Bautista. Una de sus frases para animar a su ejército era, “Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros y el glorioso San Pedro”. Y en aparición de Santiago en la batalla de Centla (XXXV, 123), todos “dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio pelear en su favor contra los indios [...] y que era Santiago, nuestro patrón. Hernán Cortés quería mejor que fuese San Pedro, su especial abogado [...] (Serés *Historia...* 124). Junto a San Pedro se menciona al apóstol San Pablo, que la tradición de la iglesia, incluyó al grupo de los apóstoles, encontramos en la *Historia verdadera*, un río que lleva por nombre “río de San Pedro y San Pablo” (LX, 208).

d). Los cristianos excepcionales. Dentro de este grupo encontramos a San Cristóbal, una villa que entonces tenían poblada, lleva el nombre del santo (I, 20). Y es el segundo santo mencionado por Bernal en la *Historia verdadera*.

e) Los santos bíblicos del Antiguo Testamento. De esta categoría encontramos la mención de Salomón, cuando Bernal habla de todas las riquezas, que de la Nueva España han enviado los conquistadores a España: “[...] que después que el sabio Salomón fabricó y mandó hacer el santo templo de Jerusalén con el oro y plata que le trujeron de las islas de Tarsis y Ofir e Saba, no se ha oído ninguna escritura antigua que más oro y plata y riqueza hayan ido cotidianamente a Castilla que destas tierras” (CCX, 1052). Pasaje bíblico que se encuentra en el libro Segundo de las Crónicas, 9-19.

Otro santo véterotestamentario es Jacob (Génesis, 35,22-ss), lo encontramos en la historia de Doña Marina, cuando al reconocer a su madre y su padrastro, ella les otorga el perdón, con cuya expresión nos demuestra su bondad y generosidad de espíritu (XXXVII, 135).

f). Santos bíblicos del Nuevo Testamento. Aquí encontramos a Lázaro: “Y fue un domingo de Lázaro, y a esta causa posimos aquel pueblo por nombre Lázaro” (III, 26). Ya dijimos, que este domingo es el domingo de Pasión, o sea, el previo al domingo de Ramos. Lázaro es el hermano de Marta y de María, y Jesús lo resucita de entre los muertos, apenas unos días antes de su Pasión. El pasaje de la resurrección de Lázaro, lo encontramos en el Evangelio de San Juan 11, 1-54.

San Juan Bautista, también es otro de los santos más mencionados en la *Historia verdadera*, pues una de las islas más importantes de la Nueva España lleva el nombre de “San Juan de Ulloa” (CXXV, 459; CXXVIII, 490). Y como lo acabamos de mencionar, Cortés era devoto de San Juan Bautista y “llevaba una cadenita de oro con la imagen de la Virgen de un lado y del otro la imagen de San Juan Bautista” (CCIV, 1008).

San Juan Bautista, era uno de los santo preferidos de la devoción popular española del tiempo de la conquista, y en la *Historia verdadera*, vemos que Bernal, recuerda cada año, el día de la fiesta del santo: “Y llegamos a México día de señor San Juan de junio [...]” (CXXV, 459), sabemos que la fiesta litúrgica de San Juan Bautista es el 24 de junio. Y unos capítulos más adelante, dice Bernal: “Y fue nuestra entrada en México día de señor San Juan de junio [...]” (CXXVIII, 490).

g). Santos eremitas. De esta categoría encontramos a Santo Antón (I, 21), un valle lleva su nombre, “punta de Santo Antón” (II, 21). San Antonio o Antón Abad fue un monje cristiano del siglo IV, fundador del movimiento eremítico, y modelo de piedad cristiana. En el capítulo CCV, nos cuenta Bernal que Gaspar Diéz, se hace ermitaño (1029).

Otro santo eremita es San Gil, una villa lleva su nombre (CLXXX, 874). San Gil, también llamado San Egidio Abad, fue un santo del siglo VI originario de Atenas.

h). Santos guerreros. De esta categoría encontramos varios en la *Historia verdadera*. Por ejemplo San Sebastián, del que ya hablamos en la categoría de los mártires, sin embargo también entra en esta categoría, puesto que era un soldado. San Martín, a una sierra se le puso el nombre del santo (XII, 55). San Jorge, Cortés traía una medalla de oro con la imagen del santo (XXXVIII, 139). San Pablo, que también fue soldado y persiguió a los apóstoles antes de su conversión, narrada en los Hechos de los Apóstoles, 9, 1-19, inclusive San Pablo, es representado en la iconografía popular con su espada en las manos.

Santiago, es el primer santo mencionado en la *Historia verdadera*, cuando Bernal se presenta y dice que es “vecino e regidor de la muy leal cibdad de Santiago de Guatemala” (I, 8).

Otro santo guerrero es San Miguel Arcángel, en la *Historia verdadera*, encontramos que una Villa lleva su nombre (CCV, 1027). En el proceso de evangelización de la Nueva España, el arcángel guerrero estuvo asociado con la lucha que los frailes llevaban a cabo contra la idolatría. La idea de que Satanás había abandonado el viejo continente con el nacimiento de Cristo y se había refugiado en América se demostraba retóricamente con la presencia de serpientes en toda la imaginería de los dioses antiguos y, sobre todo, con prácticas satánicas como los sacrificios humanos y la antropofagia.

Aunque no se menciona mucho, pues lo encontramos ya casi al final de la crónica, en el capítulo CCV, Rubial afirma que, el arcángel San Miguel y su imagen guerrera tuvo tal presencia en la conciencia novohispana en gestación, que quedó indisolublemente ligado al icono más importante de las identidades indígena y criolla: la Virgen de Guadalupe. En la *Historia verdadera*, Bernal la menciona dos veces, primero en el capítulo CL, cuando refiere que Cortés, mando a Gonzalo de Sandoval de Iztapalapa a poner un cerco a una calzada de México: “[...] que va desde México a un pueblo que se dice Tepeaquilla, adonde agora llaman Nuestra Señora de Guadalupe [...]” (618). Y en el capítulo CCX, cuando habla de las instituciones y estructuras materiales que hasta entonces, se han erigido en la Nueva España: “Y la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en lo de Tepeaquilla, [...] y demóse muchas gracias a Dios y a su bendita madre Nuestra Señora, y loores por ello, que nos dio gracia e ayuda que ganásemos estás tierras donde hay tanta Cristiandad” (1054).

La Virgen morena (imagen de la Inmaculada Concepción), como la mujer del Apocalipsis, abría sus alas sobre México, simbolizando al águila, emblema del pueblo

mexica. Veamos lo que nos dice Rubiales, sobre la relación de la Virgen de Guadalupe con San Miguel:

El dragón demoníaco, la idolatría de los antiguos habitantes del Anáhuac, había sido sometido por Hernán Cortés y sus guerreros, émulo de san Miguel y sus ángeles. El Tepeyac, el cerro de las apariciones milagrosas, se volvía el desierto al que voló la mujer preñada vestida de sol, espacio sagrado junto con la isleña ciudad de México, transformada en Patmos y en Jerusalén. Finalmente, San Juan, el evangelista y autor del Apocalipsis, prefiguró a los indios Juan Diego y Juan Bernardino y al obispo fray Juan de Zumárraga, los tres testigos de la milagrosa aparición (Rubial 10).

Sobre el Apóstol Santiago, quisiera extenderme un poco más, debido a la importancia del santo en la tradición cristiana española, y también por la importancia que tiene en la *Historia verdadera*, es el primer santo que menciona Bernal. Así pues, Santiago es el nombre de la ciudad de Guatemala, el de un puerto (VI, 38), el de la ciudad de Cuba (VII, 41), el de un bergantín (VIII, 42), esto se debe seguramente al “intrínseco amor, y entrañable devoción” al santo (Linares 6).

En España, después de haber encontrado un sepulcro con el cuerpo de Santiago, y de que el Papa León III autentificara las reliquias de Santiago, a comienzos del siglo IX (813). Comenzaron las peregrinaciones al *Campus stellae* (Compostela). Y en ese tiempo se escribió un libro para peregrinos llamado *Liber Sancti Jacobi* que es una recopilación de sus milagros, “donde se narran, en algunos sermones del Papa Calixto, pasajes de la vida

del santo, y donde vienen recopilados veintidós milagros, y compilaciones de tipo *Flos Sanctorum*” (Linares 1).

Debemos subrayar la devoción universal de la que goza el santo Apóstol, Linares habla del “intrínseco amor, y entrañable devoción que Dios puso en los corazones de casi todos los fieles de todas las naciones de la Cristiandad para con el glorioso Apóstol” (6).

Pero como vimos en el apartado anterior, Santiago fue uno de los primeros que formó parte de la categoría de los santos guerreros, era considerado como Capitán general de España, al que le están subordinados los mismos reyes. Como capitán general de los españoles, lo vemos en la *Historia verdadera*, combatiendo con las tropas de Cortés, en el pasaje en el que Bernal cuestiona lo escrito por Gómara:

Aquí es donde dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado, antes que llegase Cortés con los de caballo, y que eran los santos apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro que todas nuestras obras vitorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo [...]; y pudiera ser que lo que dice el Gómara fueran los gloriosos Apóstoles Señor Santiago o Señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuese dino de lo ver (XXXIV, 123).

Lo importante de este episodio, es que se nos presenta la vocación guerrera de Santiago, y aunque en este pasaje, Bernal parece burlarse de Gómara, lo cierto es que el mismo afirma que el Apóstol Santiago los ayudaba en los combates: “y todos los soldados poníamos grande ánimo a Cortés para pelear [...] y señor Santiago, que ciertamente nos ayudaba” (CXXVIII).

Esta intervención de Santiago (XXXIV, 123), es parecida a la que había tenido, en la guerra de los españoles contra los moros:

Porque muchos dellos vieron pelear de su parte contra los Moros a un caballero no conocido armado de ricas y resplandecientes armas en un poderoso caballo blanco, con una bandera blanca en la mano izquierda, y en la derecha una espada desnuda, al cual seguía un escuadrón de caballeros que tampoco eran conocidos, armados de la misma manera, con los cuales discurriendo por entre los Moros, hizo en ellos grandísima matanza, hasta desbaratar todo el ejército enemigo, y ponerle en huida [...]. Por lo cual entendieron claramente que aquella ayuda que les había venido del cielo, y que el caballero de seña blanca en la mano que guiaba a los demás, era el glorioso Apóstol Santiago, su patrón, y los que le acompañaban los Ángeles Custodios destas provincias, y del ejército cristiano, que Dios envió en su compañía para mayor gloria del Apóstol y consuelo de los fieles (Linares 14).

Y el mismo Apóstol les había prometido que estaría con ellos en los combates para animarlos: “Y el bienaventurado Apóstol de Dios, así como había prometido se nos apareció a los unos y a los otros, esforzando y animando los nuestros a la pelea y embarazando y firiendo las compañías de los Moros” (Linares 13).

Y también Bernal, cuenta que se animaban en la pelea, invocando el nombre de Santiago: “Y después de nos encomendar a Dios e a Santa María muy de corazón, e invocando el nombre de señor Santiago [...] con gran ánimo apechucábamos con ellos a les

dar de estocadas” (CXXVII, 487), en otro capítulo: “Y el Sandoval delante, animando a los suyos, dijo: «¡Santiago, y a ellos!»” (CXLII, 564). Así, se fue extendiendo la noticia de que el apóstol guerrero había sido visto en varias batallas contra los indios, blandiendo su espada y dando el triunfo a las huestes españolas (Rubial 8).

Santiago cabalgando sobre su caballo representaba una fuerza viril y avasalladora, un poderoso señor de los cielos al que los mismos sacerdotes cristianos llamaban “el hijo del trueno”. “El caballo, un animal que los indios no conocían, además de velocidad, le daba al nuevo dios un carácter aún más majestuoso y lo asociaba con divinidades antiguas que montaban animales fabulosos” (Rubial 8).

Finalmente, Bernal nos cuenta como se celebraba la fiesta de “Todos Santos”:

[...] vienen cantando letanías y otras oraciones, y tañen sus flautas y trompetas, y otro tanto hacen en sus pueblos cuando es el día de las tales solenes fiestas, y tienen por costumbre de ofrecer los domingos y pascuas, especialmente el día de Todos Santos (CCIX, 1049).

Era una gran fiesta, que engloba la alegría de poder rendirles culto a todos sus intercesores del cielo juntos.

Hemos podido ver a lo largo de este capítulo, como el culto a los santos, no se limitaba a un ámbito particular de la vida de los conquistadores, sino que abarcaba todos los ámbitos de la vida cotidiana. Esta forma de vivir su relación con los santos, los hacía sentirse protegido, y con ánimo de emprender grandes empresas, como fue la conquista de la Nueva España, contando con su protección e intercesión ante Dios.

Para terminar, quiero decir que, aunque Bernal no fue el único que vivió todo lo que nos narra en la *Historia verdadera*, si fue el único que pudo “plasmear con su extraña mezcla de ensueño y realidad, vida y muerte, principio y fin, cosas jamás antes vistas ni oídas, que sólo podían ser preservadas con su pluma” (Pinto 26). Y tiene mucha razón Bernal al decir que: “doy muchas gracias e loores a Nuestro Señor Jesucristo e a Nuestra Señora la Virgen Santa María, su bendita madre, que me ha guardado que no sea sacrificado [...], para que agora se descubran y se vean muy claramente nuestros heroicos hechos [...].” (CCV, 1034).

CONCLUSIÓN

Antes de concluir mi trabajo de investigación sobre el aspecto religioso de la obra de Bernal Díaz del Castillo, *La Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, me parece importante mencionar, que para este trabajo he tomado todo el texto para su análisis, un trabajo que no se había realizado antes. Y siendo la *Historia verdadera* un libro con una gran difusión, con un público lector que lo ha convertido en un clásico, y con un gran número de trabajos de investigación en torno a él, creo que este trabajo aporta algunos elementos que enriquecen su lectura y comprensión.

En este trabajo he conocido al auténtico Bernal, al conquistador español que fue un producto de su tiempo, moldeado y condicionado por las influencias de su medio. Si retrospectivamente Bernal, como conquistador español, aparece en exceso primitivo, fanático, orgulloso, cruel y romántico, es únicamente porque refleja de una manera más obvia que otros europeos contemporáneos suyos, los rasgos dominantes de su tiempo y de su Europa occidental, y sólo a esta luz puede juzgársele. El espíritu religioso dio a los europeos del tiempo del descubrimiento, algo más que sólo una motivación: les dio un esquema de referencia histórico general, una ideología capaz de darle sentido a los acontecimientos, y de justificarlos ante su propia conciencia.

El contexto histórico en el que Bernal escribe la *Historia verdadera*, está marcado por una larga serie de acontecimientos culturales, políticos y religiosos, que cambiaron la mentalidad de los hombres y su manera de concebir el mundo. El cisma protestante y la lucha contra Lutero, originó en el mundo cristiano un imaginario hispano católico. Había

una visión medieval de comunidad y el sentimiento de pertenencia a un grupo, la iglesia católica.

La *Historia verdadera* subraya el sentido comunitario de la fe cristiana, y el ardor con el que los soldados la demuestran, la fe cristiana juega un papel muy importante en la vida de todos los días, para ellos el tiempo tiene un sentido y una dirección que tiende hacia Dios, y la finalidad de vivir día a día su fe, es el encuentro con Dios después de la muerte.

Otro punto importante que quiero resaltar de la lectura de la *Historia verdadera*, es la gran capacidad de escritor de Bernal, la riqueza de su estilo y de sus conocimientos que lo llevaron a hacer de su crónica, un obra genial gracias a su capacidad para captar el mundo vivo, las cosas sencillas y esenciales, tanto el lado humano como el histórico de lo que nos cuenta. Para Bernal la escritura no es sólo el resultado de un proceso de investigación, sino es el proceso en sí mismo y a él confía la justificación de su existencia. Bernal vive para escribir.

Después de este trabajo, me parece que para poder hacer una lectura completa de la *Historia verdadera*, no se debe considerar la religión sólo desde el ámbito político, como una ideología impuesta para tener el control de un pueblo, sino también como algo vivido por convicción y libremente, como algo que abarca la vida entera de quien vive la fe cristiana y no sólo algunos aspecto de su vida personal.

También creo que para poder hacer una lectura nueva de la *Historia verdadera*, y en general de las Crónicas de Indias, no se debe menospreciar toda la información que en esta investigación ofrezco en el tercer capítulo, sobre el culto a los santos. Puesto que no se trata de información puramente piadosa, que a algunos les podría parecer aburrida, se trata de

información sobre la historia de la Iglesia, que puede ayudar a entender desde otro punto de vista las razones de la Conquista y sus consecuencias.

El estudio del culto a los santos me ayudó a poder ver las diferencias que hay en la manera de escribir de los autores de las crónicas de la conquista de México, como Francisco López de Gómara con su *Historia de la Conquista de México*. Menciono a manera de ejemplo, la diferencia que hay entre ambos, al narrar la aparición de Santiago apóstol en la batalla de Centla, me permito citar el texto porque me parece importante tener ante los ojos el modo de escribir de Gómara:

Entonces los españoles, pensando que era Cortés y con tener espacio, arremetieron a los enemigos [...]. Con esto el de caballo no pareció más, y con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles [...]. Tornó luego el de caballo, púsose cabe los nuestros, corrió a los enemigos y hízoles dar espacio [...]. Pero al mejor tiempo los dejó el caballero, y no le pudieron ver. [...] Tornó entonces el de caballo tercera vez, y hizo huir los indios con daño y miedo [...]. A esta sazón llegó Cortés con los otros compañeros a caballo [...]. Dijéronle lo que habían visto hacer a uno de caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijo que no, porque ninguno de ellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España (33)

Como se puede observar, Gómara como buen español presenta una imagen exaltada del santo, que aparece tres veces, lucha con los españoles, infunde temor a los indios y finalmente gracias a él se consigue la victoria. La referencia a las tres apariciones del santo, en la misma batalla, nos recuerda la historia de la aparición de Santiago en las batallas de

España, Gómara conocía seguramente la historia y la repite en su crónica, podríamos decir que habla, no como un cristiano devoto, sino como un español erudito, y que además con esta referencia a Santiago nos deja ver la idea de cruzada que para él tenía la guerra de conquista de México.

Aunque es interesante constatar que ambos Bernal y Gómara coinciden en una de las devociones personales de Cortés, su devoción a San Pedro, esto lo hemos analizado ya en la *Historia verdadera*, y lo podemos ver en la *Historia de la conquista de México*, en la referencia que el autor hace al santo en la batalla de Cintla: “[...] Entonces dijo Cortés: «Adelante, compañeros; que Dios es con nosotros y el glorioso sant Pedro»” (35)

Si bien las *Carta de relación* de Cortés no son una crónica, las estudie para la realización de este trabajo, y desde el análisis del culto a los santos, pude notar una diferencia en la manera de escribir de Bernal y de Cortés. Por ejemplo cuando Cortés se refiere a los santos, habla de ellos de forma general: “[...] hice limpiar aquellas capillas donde tenían a los ídolos [...], y puse en ellas imágenes de Nuestra Señora y de otros santos” (80), no con el detalle y la descripción de Bernal, además Bernal los menciona por su nombre y en fechas importantes dentro de la liturgia cristiana. No puedo terminar este párrafo sin decir que un estudio sobre la forma de tratar a los santos por parte de Cortés y Bernal, en las obras ya mencionadas, ayuda a mostrar que en verdad son dos personas distintas las que escriben, y no la misma como pretende afirmar Christian Duverger en su *Crónica de la eternidad*, aunque claro este análisis se podría hacer en un futuro trabajo.

A pesar de que no hice un análisis exhaustivo de las *Cartas de Relación*, ni de la *Historia de la conquista de México*, me parece que para un futuro trabajo se podría hacer

un análisis desde el aspecto religioso no sólo de estas obras, sino de algunas otras crónicas de Indias, como por ejemplo las crónicas del Perú, y esto completaría en gran medida la lectura que hasta ahora se ha hecho de estas narraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvar López, Manuel. *Americanismos en la "Historia" de Bernal Díaz del Castillo*. Ediciones cultura Hispánica, Madrid, 1990.
- Añón, Valeria. "Realismo, detalle y experiencia: acerca de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo". *Latino América*, Núm. 57, (2013): 213-245.
- Auerbach, Erich. *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*. Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Baños Vallejo, Fernando. *Las vidas de santos en la literatura medieval española*. Laberinto, Madrid, 2003.
- Barbón Rodríguez, José Antonio. *Bernal Díaz del Castillo*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1968.
- Biblia de Jerusalén*. Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975.
- Blanco, José Joaquín. *La literatura en la Nueva España. Conquista y Nuevo Mundo*. Cal y Arena, México, 1989.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1974.
- Borja Gómez, Jaime Humberto. "Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada". *Fronteras de la Historia*, núm. 12 (2007): 53-78.
- Botta, Sergio. *Religione e conquista. Saggi sul discorso coloniale in Messico*. Edizioni Nuova Cultura, Roma, 2008.

Caillet-Bois, Julio. "Bernal Díaz del Castillo o de la verdad en la historia". *Revista Iberoamericana Vol. XXV*, Núm. 50, (1960): 199-228.

Cano, Rafael. *Historia de la lengua española*. Editorial Ariel, Barcelona, 2005.

Carbajal, Eva Belén. "La hagiografía en los pliegos sueltos poéticos españoles del siglo XVI". *Via Spiritus 10*, (2003): 81-111.

Carpentier, Alejo. *El reino de este mundo*. Edición Rayo, Nueva York, 2009.

_____ *De lo real maravilloso americano*. Editorial Calicanto, Buenos Aires, 1976.

Casas, Bartolomé de las. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* Cátedra, Madrid, 1984.

Castany Prado, Bernat. "Díaz del Castillo Bernal: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Guillermo Serés. Madrid, Biblioteca Clásica de la Real Academia, 2011. Reseña". *Anales de Literatura Hispanoamericana vol. 42*, (2013): 421-452.

Castillo, Luis Ángel del. "El encuentro en Cajamarca: factores que intervienen para entender la alteridad". *Escritura y Pensamiento, N° 17, Año VIII*, (2005): 261-269.

Castro, Américo. *Santiago de España*. Emecé Editores, Buenos Aires, 1958.

Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1994.

_____ *La fábula mística*. Universidad Iberoamericana, México, 1985.

Chang Rodríguez, Raquel. *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana*.

Porrúa Turanzas, Madrid, 1982.

Chevalier, Maxime. *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*. Ediciones

Turner, Madrid, 1976.

Colón, Cristóbal. *Diario de navegación. Cronistas de las culturas precolombinas*. F. C. E.,

México, 1963.

Cortés, Hernán. *Cartas y memoriales*. Ed. María del Carmen Martínez Martínez.

Universidad de León, León, 2003.

_____ *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa, México, 2010.

Cortínez, Verónica. “Yo, Bernal Díaz del Castillo”: ¿Soldado de a pie o idiota sin letras?

Revista chilena de literatura 41, (1992): 59-69.

Crémoux, Françoise. “La relación de milagro en los siglos XVI y XVII: ¿Un micro

género?”. *Actas XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Vol.*

II), (2004): 99-111.

Cruz Bencomo, Carlos Adán. *Bernal Díaz del Castillo, escritor*. UNAM, México, 2011.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial

Porrúa, México. 2013.

_____ *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España: manuscrito*

Guatemala. Edición crítica de José Antonio Barbón Rodríguez. COLMEX-

UNAM, México, 2005.

_____ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición crítica de Guillermo Serés. Real Academia Española, Madrid, 2011.

_____ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Prólogo, Carlos Pereyra. Espasa-Calpe, Madrid, 1985.

_____ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Edición de Luis Sáinz de Medrano. Planeta, Barcelona, 1992.

Donattini, Massimo. *Dal Nuovo Mondo all'America. Scoperte geografiche e colonialismo. (secoli XV-XVI)*, Carocci, Roma, 2004.

Duverger, Christian. *Crónica de la eternidad*. Taurus, México, 2012.

Elliott, John H. *España, Europa y el Mundo de Ultramar (1500-1800)*. Taurus, Madrid, 2009.

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Atlas, Madrid, 1959.

Fernández Rodríguez, Natalia. “Algunos apuntes sobre la relación entre hagiografía y literatura. A propósito de las Claves hagiográficas de la literatura española de Ángel Gómez Moreno”. *AO LVIII*, (2009): 455-467.

Flores, Enrique. “La destrucción de Jerusalén: fantasma, violencia y conquista en un libro de cordel del siglo XVI”. *Revista de literaturas populares, Año III*, Número 1, (2003): 68-86.

Fuentes, Carlos. *Valiente mundo nuevo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Fuentes Mares, José. *Cortés, El Hombre*. Editorial Grijalbo, México, 1981.

Fuggle de, Sonia Rose. “El narrador fidedigno: problemas de autoacreditación en la obra de Bernal Díaz del Castillo. *Revistas filológicas UNAM. Literatura Mexicana Vol. I*, Núm. 2, (1990): 327-347.

_____ “Bernal Díaz del Castillo cuentista: la historia de Doña Marina”. *AIH. Actas X*, (1989): 939-946.

Gadamer, Hans Georg. *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Sígueme, Salamanca, 1984.

García Arenal, Mercedes. *Los Plomos del Sacromonte. Invención y tesoro*. Universidad de Valencia, Universidad de Granada, Universidad de Zaragoza, Valencia, 2006.

García Martínez, Bernardo. *Historia general de México*. El Colegio de México. México, 2000.

Glantz, Margo. *Borriones y borradores*. Ediciones del Equilibrista, México, 1992.

Gracia Calvo, Mercedes. “Lectura de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo desde un «espacio teórico del referente»”. *Revista Chilena de Literatura*, Núm. 27-28, (1986): 17-48.

Haensch, Günther. *Diccionarios del español en el siglo XXI*. Ediciones Universidad Salamanca, Salamanca, 2004.

Hernández Torres, Ivette. “El desorden de un Reino: historia y poder en *El carnero*”.
Conquista y contraconquista: la escritura del Nuevo Mundo. “Página en blanco”.
El Colegio de México-Brown University, (1994): 219-229.

Huerta González, Ángeles. *La Europa periférica. Rusia y España ante el fenómeno de la modernidad*. Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, 2004.

Iglesia, Ramón. *El hombre Colón y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

_____ “Bernal Díaz del Castillo y el popularismo en la historiografía española”.
Tierra firme 4. (1935): 5-18.

_____ *Cronistas e historiadores de la conquista de México*. Secretaria de Educación Pública, México, 1972.

_____ “Introducción al estudio de Bernal Díaz del Castillo y de su *Verdadera historia*”. *Filosofía y Letras I*, (1941): 127-140.

Jerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. Editores Técnicos Asociados, Lima, 1981.

Irving A., Leonard. *Romances of Chivalry in the Spanish Indies*. University of California Press, Berkeley, 1933.

_____ *Los libros del conquistador*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

Lafuente Gómez, Mario. “Devoción y Patronazgo entorno al combate en la corona de Aragón: Las conmemoraciones a San Jorge de 1356”. *Aragón en la Edad Media* XX, (2008): 427-444.

Le Goff, Jacques. *Tiempo, trabajo y cultura*. Taurus, Madrid, 1983.

León-Portilla Miguel. “Presencia de Bernal Díaz del Castillo (1496-1584)”. *Revista Vuelta* Año IX, 97, (1984): 327-339.

_____ *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. UNAM, México, 1961.

Lida de Malkiel, Rosa María. *La idea de la fama en la Edad Media castellana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1952

Linares, Lidwine. “Leyenda y figura de Santiago en dos hagiografías de principios del siglo XVII. Mauro Castellá Ferrer y Hernando Ojea Gallego y sus Historias del Apóstol Santiago”. *Méridiennes, Framespa*, (2006): 1-16.

Llarena González, Alicia. “Un asombro verbal para un descubrimiento: los cronistas de Indias (Colón, Cortés, Bernal, Las Casas)”. *Actas del XXVIII Congreso del IILI*. (1994): 117-125.

López de Gómara, Francisco. *Historia de la conquista de México*. Editorial Porrúa, México, 2006.

López Martín, Francisco Javier. *Representaciones del tiempo y construcción de la identidad entre España y América*. Publicaciones Universidad de Huelva, España, 2012.

- López Meraz, Óscar Fernando. “Notas sobre Bernal Díaz del Castillo y la *Historia verdadera*”. *Revista de Ciencias Sociales, Año II*, Núm. 3, (2015): 67-89.
- Loyola, Ignacio de. *Ejercicios Espirituales*. Editorial Sal Terrae, Santander. 1990.
- _____. *Obras*. Biblioteca de autores cristianos, Madrid. 1991.
- Lozano-Renieblas, Isabel. “El encuentro entre aventura y hagiografía en la literatura medieval”. *Actas XIII Congreso AIH Tomo I (¿)*: 161-167.
- Mártir de Anglería, Pedro. *Cartas sobre el Nuevo Mundo (De orbe novo decades, 1527)*. Polifemo, Madrid, 1990.
- Mendiola Mejía, Alfonso. *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*. Ediciones Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, México, 1991.
- Morales Padrón, Francisco. *Primeras cartas sobre América (1493-1503)*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1990.
- Murphy, James J. *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Nebrija, Elio Antonio de. *Gramática de la lengua castellana*. Oxford University press, Inglaterra, 1926.
- O’Neill, Charles E. y Domínguez Joaquín María. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico Temático III*. Ediciones Gráficas Ortega, Madrid, 2001.

- Pastor, Beatriz. *El segundo descubrimiento: la conquista de América narrada por sus coetáneos (1492-1589)*. Edhasa, Barcelona, 2008.
- Pellicer, Rosa. “La organización narrativa de la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo”. *Mester Vol. XVIII*, Núm. 2, (1989): 83-93.
- Pereyra, Carlos. “Bernal Díaz del Castillo, literato y soldado”. *Revista Nacional de Educación I*, (1941): 73-77.
- Pinto Soria, Julio César. “Bernal Díaz del Castillo en Guatemala”. *Revista Iberoamericana XIV* 55, (2014): 9-22.
- Pottier-Navarro, Huguette. “El concepto de *americanismo* léxico”. *Revista de Filología Española vol. LXXII*, n° 3/4 (1992): 298-312.
- Prendes Guardiola, Manuel. “Sobre el discurso de la nostalgia en Garcilaso de la Vega y Bernal Díaz del Castillo”. *Literatura Mexicana XXII* 1, (2011): 7-30.
- Robertson, William. *The History of America Vol. II*. Strand, London, 1780.
- Ronderos, Paula. “Reseña de «*La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*» de Antonio Rubial García”. *Fronteras de la Historia* núm. 10 (2005): 367-370.
- Rubial García, Antonio. *La santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Sáenz, de Santa María. *Historia de una historia. La crónica de Bernal Díaz del Castillo.*

Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1982.

Sánchez Herrero, José. “Desde el cristianismo sabio a la religiosidad popular en la Edad

Media”. *Revista Clio & Crimen I* (2004): 301-335.

Serés, Guillermo. *La conquista como épica colectiva. La obra de Bernal Díaz del Castillo.*

Ediciones del Orto, Madrid, 2005.

_____ “Vida y escritura de Bernal Díaz del Castillo.” *Literatura: teoría,*

historia, crítica 6 (2004): 15-62.

Serna Arnaiz, Mercedes. *Crónicas de Indias. Antología.* Ediciones Cátedra, Madrid, 2007.

Solís, Antonio de. *Historia de la conquista de México, población y progreso de la América*

septentrional conocida por el nombre de Nueva España. Emecé, Buenos Aires,

1944.

Turner, Guillermo. *La biblioteca del soldado Bernal Díaz del Castillo.* Instituto Nacional

de Antropología e Historia y Universo Literario S. C. (Ediciones el Tucán de

Virginia), México, 2016.

Valbuena Briones, Ángel. “Épica e historia”. *Archivum* 8 (1958): 83-110.

Van Dijk, Teun A. *Estructura y funciones del discurso.* Siglo veintiuno editores, México,

1996.

Vilanova, Evangelista. *Historia de la teología cristiana II: Prerreforma, Reforma,*

Contrarreforma. Herder, Barcelona, 1989.

- Villanueva, Darío. *Las inquietudes de Shanti Andía*. Espasa-Calpe, Madrid, 1988.
- Vincent-Cassy, Cécile. *Las fiestas de canonización en la España del siglo XVII, polifonía de la santidad monárquica*. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2016.
- Wagner, Henry. "Bernal Díaz del Castillo". *Hispanic American Historical Review* 25, (1945): 155-211.
- _____. *The Discovery of New Spain in 1518, by Juan de Grijalva*. The Cortés Society, Berkeley, 1942.
- Williamson, Rodney. "Escribiendo y reescribiendo su *Historia verdadera*: variantes textuales e historia lingüística en la crónica de Bernal Díaz". *Actas XII. AIH*. (1995): 350-359.
- Wulff, Fernando. *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*. Crítica, Barcelona, 2003.
- Zorita, Alfonso de. *Historia de la Nueva España*. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1909.
- Zurita, Jerónimo. "Fábrica de Santos: España, siglos XVI-XVII". *Revista de historia* 85, (2010): 39-74.